



ESTUDIO SOBRE
VALORES ÉTICOS
EN ORGANIZACIONES
ECOLOGISTAS
EN ESPAÑA

ENSAYOS DE ÉTICA AMBIENTAL VOL I



CÁTEDRA DE ÉTICA
AMBIENTAL
UNIVERSIDAD ALCALÁ
FUNDACIÓN TATIANA PÉREZ
DE GUZMÁN EL BUENO

ESTUDIO SOBRE VALORES ÉTICOS EN ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS EN ESPAÑA

Emilio Chuvieco Salinero y Mario Burgui Burgui

Departamento de Geología, Geografía y Medio Ambiente y

Cátedra de Ética Ambiental "Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno"

Universidad de Alcalá.



CÁTEDRA DE ÉTICA
AMBIENTAL
UNIVERSIDAD ALCALÁ
FUNDACIÓN TATIANA PÉREZ
DE GUZMÁN EL BUENO

www.etica-ambiental.org

Abril 2014

Contenido

Advertencia	5
Resumen	6
Abstract	8
1. Introducción	9
2. Los valores éticos en las ONG	11
2.1. Ideología, creencias y preocupación ambiental	11
2.2. Los valores de las organizaciones ecologistas	13
3. Objetivos del estudio	14
4. Metodología	15
4.1. Descripción de la encuesta.....	15
4.2. Procesamiento de los datos	17
4.3. Técnicas estadísticas empleadas.....	18
5. Resultados	21
5.1. Descripción de la muestra.....	21
5.2. Preocupación por los temas ambientales.....	23
5.3. Posturas filosóficas y religiosas.....	25
5.4. Motivaciones	29
5.5. Valores éticos	31
5.5.1 Posturas ambientales	31
5.5.2 Problemas ambientales	33
5.5.3 Cuestiones bioéticas.....	35
5.6. Variables potencialmente explicativas	38
5.6.1 Impacto del grado de compromiso	39
5.6.2 Adscripción religiosa y motivación para conservar la Naturaleza	40
5.6.3 Adscripción religiosa y posturas ambientales	41
5.6.4 Adscripción religiosa y cuestiones bioéticas.....	44
5.6.5 Motivaciones para la conservación, posturas ambientales y bioéticas	46
5.6.6 Coherencia en algunos planteamientos éticos	49
6. Discusión y conclusiones.....	50
7. Referencias.....	54
8. Anexos.....	57
8.1. Anexo 1. Encuesta utilizada en este estudio	57

8.2. Anexo 2. Resumen de la jornada sobre valores éticos en el ecologismo60

Índice de figuras

Fig. 1. Grado de compromiso de los encuestados con la ONG.22

Fig. 2. Promedio de valoración obtenido acerca de la importancia que los encuestados conceden a los principales problemas a nivel nacional.23

Fig. 3. Principales posturas filosóficas con las que se identifican los encuestados. ...26

Fig. 4. Principales posturas religiosas con las que se identifican los encuestados.....27

Fig. 5. Grados de acuerdo con determinadas cuestiones ambientales.32

Fig. 6. Grados de acuerdo con determinadas alternativas ambientales.35

Fig. 7. Grados de acuerdo con determinadas cuestiones bioéticas36

Fig. 8. Diagramas sobre el grado de acuerdo sobre la limitación de la población por razones ambientales en función de la adscripción religiosa43

Fig. 9. Grado de acuerdo sobre la limitación ética del aborto en función de la adscripción religiosa.45

Índice de tablas

Tabla 1. Porcentaje de respuesta a la pregunta sobre la adscripción religiosa de los participantes en nuestra encuesta y del conjunto de la sociedad española (datos del CIS de 2014).28

Tabla 2. Principales motivaciones para la conservación de la Naturaleza.30

Tabla 3. Relaciones entre la adscripción religiosa y la motivación para conservar la Naturaleza.42

Tabla 4. Valores de significación del test de Kruskal Wallis para la relación entre la adscripción religiosa y las posturas ambientales.....43

Tabla 5. Valores del test de Kruskal Wallis para la relación entre la adscripción religiosa y las cuestiones bioéticas.46

Tabla 6: Frecuencias de casos en relación con la mediana según adscripción religiosa en diferentes cuestiones bioéticas.....47

Tabla 7. Valores del test de Kruskal Wallis para la relación entre la motivación conservacionista y las posturas ambientales.48

Tabla 8. Valores del test de Kruskal Wallis para la relación entre la motivación conservacionista y las cuestiones bioéticas.48

Advertencia

Este documento forma parte de la Serie de Ensayos en Ética Ambiental y es parte de las actividades de investigación previstas en el plan de trabajo de la Cátedra de Ética Ambiental de la Universidad de Alcalá que financia la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno.

Publicado por la Cátedra de Ética Ambiental FTPGB - UAH y Digital Reasons SC

ISBN: 978-84-942651-9-8

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco, imagen ClkerFreeVectorImages, en Pixabay

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Para más información:

www.etica-ambiental.org

etica.ambiental@uah.es

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores.

Ficha bibliográfica:

Chuvieco, E. y Burgui, M. (2014): Estudio sobre valores éticos en organizaciones ecologistas en España, Alcalá de Henares, Cátedra de Ética Ambiental FTPGB-UAH, Ensayos de Ética Ambiental, vol. 2, 64 pags. ISBN: 978-84-942651-9-8

Resumen

Las organizaciones ecologistas tienen una creciente relevancia en la sensibilización de la sociedad sobre los problemas ambientales, así como en la gestión de espacios naturales, ya sea directamente o mediante su participación en comités consultivos y órganos de decisión, y a través del voluntariado ambiental o la custodia del territorio.

En el marco de la actividad investigadora de la cátedra de ética ambiental (CEA), nos pareció relevante conocer mejor las motivaciones filosóficas y religiosas de las personas que trabajan o colaboran con estas organizaciones, con el objetivo de determinar si tienen influencia sobre sus posturas éticas y, por ende, sobre el desarrollo de su actividad conservacionista. Para abordar esta investigación, se diseñó una encuesta en donde se solicitaba el grado de acuerdo sobre distintos aspectos éticos, tanto en el ámbito propiamente conservacionista, como en otras cuestiones bioéticas controvertidas. Se analizaron principalmente tres variables de control: el grado de compromiso con la organización, la principal motivación para conservar la naturaleza y la adscripción filosófica y religiosa. La encuesta se realizó a través de una aplicación específica en internet que estuvo abierta durante tres meses, y a la que respondieron 221 personas. Completamos el análisis de los resultados con una jornada de estudio que organizamos con esta misma temática y a la que asistieron 15 organizaciones y fundaciones conservacionistas. Conviene considerar las conclusiones que presentamos en este documento como preliminares, considerando el pequeño tamaño de la muestra y que la encuesta no se realizó siguiendo un diseño experimental estricto. No obstante, estimamos que resultan de suficiente interés para hacerlas públicas y para que puedan servir como estímulo en futuros estudios sobre esta temática.

Entre los que participaron en la encuesta dominan las personas vinculadas profesionalmente a las ONG conservacionistas (46%), de edades medias (entre los 20 y los 60 años), y con más de 5 años de experiencia en el trabajo en estas organizaciones. El resto de los encuestados son simpatizantes y voluntarios permanentes, también vinculados en su mayoría a ONG conservacionistas.

Los ecologistas encuestados manifiestan un alto grado de interés por las raíces filosóficas de su actividad aunque reconocen que no es un tema prioritario en su trabajo y que frecuentemente no se reflexiona explícitamente, dejándolo más bien a la esfera de la intimidad personal. Como cabría esperar por la composición de la muestra, se observa un notable grado de biocentrismo de los encuestados, sobre todo en lo que atañe al fuerte rechazo a una explotación irresponsable de la naturaleza, al uso de la energía nuclear, de pesticidas o de transgénicos. También hay un alto grado de acuerdo a favorecer impositivamente a las energías renovables o a restringir los medios de transporte privado en aras de una mayor eficiencia energética.

La adscripción filosófica resultó poco relevante por lo que no la consideramos en los análisis posteriores. En cuanto a la adscripción religiosa, se constató la diversidad de creencias entre los ecologistas, si bien se observó una proporción mucho más alta frente al conjunto de la sociedad española de quienes se consideran budistas (9%), no creyentes o ateos (53%). Aunque este factor religioso parece tener poca influencia en las actividades cotidianas de las ONG, sí se observó un influjo estadísticamente significativo en las motivaciones para conservar la naturaleza y en la postura de los encuestados ante cuestiones bioéticas controvertidas, como el aborto, la clonación o la investigación con embriones humanos, siendo las personas creyentes (católicos y de otras religiones) más partidarios de introducir limitaciones éticas en esas cuestiones que los no creyentes y ateos.

Finalmente, en el estudio se ha detectado cierta desconexión entre cuestiones de ética ambiental y de bioética, en ejemplos en los que cabría esperar relación (como en el establecimiento de límites en la manipulación genética, ya sea de cultivos, animales o de seres humanos). Esta aparente desconexión entre la bioética y la ecoética no es nueva, sino que viene del mismo origen de dos disciplinas de ética aplicada que en definitiva son, o deberían ser, ‘éticas de la vida’; y que se muestra como ejemplo en el caso de estudio de las organizaciones ecologistas, al igual que podría manifestarse en otros sectores sociales.

Abstract

In this research a survey was conducted to persons linked to environmental (NGO) organizations in Spain. The survey included questions related to their main motivations for being active in environmental conservation, as well as their opinions on controversial issues related to the environment and to other bioethical aspects. Most answers imply a biocentric bias, with a strong opposition to an irresponsible use of natural resources, nuclear energy, herbicides and transgenic crops. Most respondents are in favor of reducing taxes for renewable energies or stimulating public transportation. Religious affiliation of respondents is significantly different for general Spanish society, with much higher proportion of Buddhist, Agnostic and Atheist and lower proportion of Catholics. Religious opinions are not influential to the daily activity of NGOs, but they imply significant differences in bioethical values of the respondents, particularly in their attitudes towards controversial bioethical issues.

1. Introducción

Resulta casi obvio subrayar la importancia que las organizaciones ecologistas han tenido en el creciente interés de la sociedad hacia la conservación de la Naturaleza. Las críticas que los primeros pensadores conservacionistas, ya en el s. XIX, realizan al modelo imperante de crecimiento económico –singularmente en EE.UU., en donde se enfrentaba directamente a un paisaje poco o nada transformado por la impronta humana– acabó cuajando en movimientos sociales que comenzaron a tomar una posición activa en defensa de esos valores ([Chuvieco y Martín, 2012](#)). Tal vez entre estos pioneros del movimiento conservacionista cabe destacar a John Muir, no por incorporar ideas especialmente originales respecto a lo que Emerson, Thoreau y otros pensadores habían ya señalado, sino por ser el primero que convirtió esos ideales en un movimiento social, a través de la creación en 1892 del Sierra Club (<http://www.sierraclub.org/>), una de las primeras y todavía más influyentes organizaciones ambientalistas.

La actividad de estas organizaciones se ha extendido a muchos otros países, casi siempre de la mano de una creciente conciencia social sobre el deterioro que nuestra actividad económica tiene en el medio, convergiendo hacia una red de grupos activistas que cada vez tienen más relevancia en los órganos de decisión política sobre la gestión del medio. En algunos países estos grupos han conseguido incluso una cierta cota de poder, con presencia significativa en el parlamento y los gobiernos nacional o regional, como es el caso más notable de Alemania. En otros países, su influencia social es menos evidente, aunque tienen frecuente consideración en los medios de comunicación. En cualquier caso, es obvio su papel concienciador hacia el resto de la sociedad, impulsando una agenda más respetuosa hacia el medio ambiente.

Aunque en España existe constancia de acciones en defensa de la naturaleza desde finales del siglo XIX, algunos autores consideran que los primeros grupos ecologistas en nuestro país surgen hace unos 50 años. Sus primeras actuaciones se centran en contra del plan energético nacional (PEN) (que preveía para España la instalación de varias centrales nucleares) y frente a otras actuaciones de lo que se entendía como la

implantación de un modelo desarrollista y tecnocrático, introducido en el país por multinacionales extranjeras en el marco de lo que el gobierno de la época denominó Planes de Desarrollo. La reacción antinuclear fue muy fuerte y en muchos casos se consiguió la paralización de proyectos. Ejemplo de la dureza de los enfrentamientos es la muerte de dos obreros vascos por disparos en una manifestación anti-contaminación que tuvo lugar en junio de 1969. Otro ejemplo es el rechazo a los trasvases, como el del Ebro, que ya en 1974 encontró una fuerte oposición en las administraciones aragonesas, los medios de comunicación y la opinión pública general, con la recogida de 200.000 firmas en contra del proyecto ([Gaviria, 1976](#)).

Con la llegada de la democracia en 1978 el movimiento ecologista se desarrolla extraordinariamente, y ya en la década de los 80 aparecen numerosos grupos en todo el territorio nacional. Hay que destacar la buena acogida social y de los medios de comunicación en estos inicios. Y en cuanto a la institucionalización, se puede afirmar que en nuestro país sigue el mismo discurso de los partidos verdes europeos, pues el nacimiento está marcado por la visita en 1983 de la conocida Petra Kelly, una de las dirigentes de Los Verdes alemanes. Aprovechando su visita, dieciséis activistas ecologistas de todo el país firman el Manifiesto de Tenerife, donde plantean la necesidad de fundar un partido político como algo imprescindible ([Marcellesi, 2008](#)). Actualmente, si bien algunas organizaciones mantienen estrechos lazos con partidos políticos con representación parlamentaria, todavía no puede hablarse de que estas organizaciones tengan un peso político amplio. Por otro lado, llama la atención la gran atomización de las organizaciones ecologistas en nuestro país, con múltiples siglas de distinto ámbito geográfico, desde algunas de cobertura internacional, hasta otras muy locales. La reciente crisis económica ha supuesto una cierta reestructuración, perdiéndose muchas y fundiéndose otras con intereses afines.

Otro elemento controvertido hace referencia al conjunto de valores que estos movimientos defienden, más allá de los propiamente conservacionistas. Este aspecto nos resultaba especialmente atractivo, ya que desde la cátedra de ética ambiental (CEA: www.etica-ambiental.org) que estamos impulsando, intentamos promover y fomentar una reflexión más honda sobre las raíces éticas y morales de nuestra actitud ante la Naturaleza. En qué medida las organizaciones ecologistas tienen postulados éticos

comunes entre sí, cómo se conectan con otros problemas bioéticos, cómo influyen esos postulados –si existen– en su actividad cotidiana, son cuestiones de gran relevancia, a nuestro modo de ver, ya que de alguna manera deberían guiar la presencia y el influjo social de estas organizaciones.

Si bien son abundantes las referencias a la actividad de los grupos ecologistas a nivel internacional, hay muy pocas que realicen un análisis de sus raíces filosóficas o religiosas, de cuáles son sus motivaciones para hacer lo que hacen, así como de las implicaciones que esas actitudes llevan consigo. Este es el principal objetivo de este informe, que ha de concebirse como un primer intento de desvelar un tema bastante complejo, que requeriría ciertamente un estudio de mayor calado. Hemos basado este trabajo sobre una encuesta abierta a personas que colaboran de una forma u otra con organizaciones ecologistas en España, tanto asociaciones como fundaciones. Hemos incluido preguntas relacionadas con raíces filosóficas y religiosas; otras asociadas con sus posturas ante cuestiones ambientales de actualidad, y finalmente otras ligadas a dilemas bioéticos, de cara a analizar en qué medida se extienden esas raíces éticas al juicio sobre otros temas sociales controvertidos.

2. Los valores éticos en las ONG

2.1. Ideología, creencias y preocupación ambiental

En varios estudios se ha estudiado la correspondencia entre distintos tipos de ideologías y valores, la preocupación ambiental y el activismo conservacionista ([Nordlund y Garvill, 2002](#); [Schultz et al., 2005](#)). Las motivaciones para conservar la Naturaleza son muy variadas: estéticas, educativas, sanitarias, filosóficas o teológicas ([Ramos, 1993](#)). El enfoque filosófico puede obedecer a muy diversas escuelas, desde el aristotelismo clásico, hasta el utilitarismo anglosajón, el existencialismo o la llamada “ecología profunda” ([Marcos, 2001](#)). Cada planteamiento lleva (o debería llevar) consigo

un determinado enfoque de lo que es la Naturaleza, de la relación que los seres humanos tienen con la misma, y de los derechos y deberes éticos que esa relación conlleva. En función del tipo de planteamientos que sustenten una determinada postura conservacionista, parece razonable que se deriven unas u otras líneas de actuación, unas prioridades que de alguna manera marquen la agenda social que promueven estas organizaciones.

La mayor relevancia social de la conservación de la Naturaleza que observamos en la última década, explica también una creciente atención hacia las distintas posturas filosóficas que se acercan a ella. La crítica ambientalista a la modernidad ha sido analizada por distintos autores ([Gómez-Heras, 2012](#); [Marcos, 2001](#)). La presencia de valores post-materialistas en la sociedad en general, así como en los ambientes ecologistas también ha sido un tema bastante estudiado ([Cotgrove y DuffSource, 1981](#); [Inglehart, 1977](#)).

Junto a los enfoques filosóficos, las creencias también implican unos planteamientos morales, que afectan a nuestro modo de ver a los demás y al medio ambiente que nos circunda y, como consecuencia, influyen en nuestra forma de relacionarnos con ellos ([Chuvienco y Martín, 2012](#)). Por esta razón, diversos autores han mostrado el interés de reflexionar sobre el papel que las grandes religiones tienen en la conservación ambiental. Algunos autores como Burnett ([2006](#)) aprecian vínculos “de fe” común entre el ecologismo y la religión, mientras otros observan relaciones entre los valores y actitudes religiosas y el activismo ambiental ([Biel y Nilsson, 2005](#); [Guth et al., 1993](#); [Hayes y Marangudakis, 2001](#); [Kanagy y Nelson, 1995](#); [Sherkat y Ellison, 2007](#)), o incluso con el radicalismo ambiental ([Taylor, 1994](#)). Sin embargo, no es trivial definir cómo influyen en la práctica las diversas religiones en las motivaciones conservacionistas ([Guth et al., 1993](#)), y menos aún de los grupos ecologistas propiamente dichos, entre otras cosas por la diversidad de confesiones religiosas y la poca fiabilidad de las fuentes disponibles.

En nuestro ámbito cultural, las publicaciones que relacionan aspectos filosóficos y religiosos con la conservación ambiental se han ido incrementando en los últimos años. Giner y Tábara ([1999](#)) estudian la relación del ecologismo con una nueva reli-

giosidad denominada “Piedad Cósmica”. Echavarren ([2007](#), [2009](#), [2010](#)), ha analizado la relación de esta Piedad Cósmica con la “teoría del miedo”; y su influencia en los valores y la práctica ecologista. Juan Manuel Iranzo ([1996](#)), por su parte, ha situado el ecologismo dentro de la denominada “Religión Civil”.

2.2. Los valores de las organizaciones ecologistas

Hay una extensa literatura sobre la ideología ecologista y los principios sobre los que sustenta sus reivindicaciones, sus principales preocupaciones y líneas de acción ([Carlin, 2013](#); [Kovel y Löwy, 2002](#); [Marcellesi, 2008](#); [Olival et al., 2013](#)).

Sin embargo, en sus páginas web públicas, algunas de las organizaciones más conocidas no detallan demasiado sus principios éticos. Por ejemplo, Greenpeace, en su sección “Misión, visión y valores”, entre otras cosas indica que “es una organización independiente, política y económicamente, que utiliza la acción directa no violenta para atraer la atención pública hacia los problemas globales del medio ambiente e impulsar las soluciones necesarias para tener un futuro verde y en paz” ([Greenpeace, 2014](#)). En el caso de Amigos de la Tierra, además de acoger los anteriores valores, se declaran laicos, justos y solidarios, comprometidos socialmente, etc. ([Amigos de la Tierra, 2014](#)). Ecologistas en acción ofrece una extensa explicación de sus principios en su web, en la que se encuentran manifestaciones similares a las anteriores, aunque añadiendo algunas otras (derechos de los animales, por ejemplo) ([Ecologistas en Acción, 2014](#)).

Esta no-afirmación expresa de ideologías guarda coherencia con el pluralismo que suele ser común en este tipo de organizaciones, por lo que el aspecto ideológico “de fondo”, las creencias y los valores suelen dejarse para el ámbito de la intimidad personal. Por otro lado, es posible entender mejor el pensamiento ecologista observando las posturas hacia las que las organizaciones se muestran contrarias: materialismo, dominación social, explotación social y ambiental, colonialismo, productivismo, industrialismo, desarrollismo económico, consumismo, desigualdad Norte-Sur, totalitarismos y centralismos políticos, entre otras.

Existen en muchas organizaciones unos “códigos éticos”, “principios éticos” o “códigos de conducta” que en ocasiones se manifiestan tan sólo de forma breve en sus estatutos fundacionales, si bien en estos casos, por regla general, se refieren al término ética para asociarlo al uso de los fondos económicos, políticas de transparencia, auditorías, etc. Sin embargo, no es habitual que las organizaciones conservacionistas y ecologistas definan de manera explícita sus referentes en ética ambiental. Esta fue también una de las conclusiones que pudimos extraer de la reunión que mantuvimos en la Universidad de Alcalá en noviembre de 2013 con 15 organizaciones conservacionistas (ver Anexo 0).

Desde algunos ámbitos, se ha acusado a los ecologistas de anti-humanistas, en la medida en que puedan situarse en una postura biocéntrica, donde la especie humana se considera el principal depredador del planeta y, por tanto, causa primera de la degradación ambiental. Consecuente con este principio, sería que la acción conservacionista más eficaz implicaría abogar por la disminución de la población humana. En este sentido, algunos activistas pro-derechos humanos indicaban hace algunos años: "Por eso nos parecen desenfocadas (aunque bienintencionadas) las propuestas del ecologismo actual: porque su núcleo, su esencia, no es el hombre sino la Naturaleza" ([Liga Española Pro-Derechos Humanos, 1999](#)). Hasta qué punto esta predominancia de lo natural sobre el ser humano es realmente aceptada por los ecologistas y qué implicaciones éticas se derivarían de este planteamiento constituyen motivaciones importantes del trabajo que presentamos en estas páginas.

3. Objetivos del estudio

El objetivo general de este estudio es conocer las raíces filosóficas y religiosas de las personas que colaboran con grupos ecologistas, analizando el impacto que tienen sobre las posturas éticas que defienden. En particular, se pretende explorar el impacto de distintos factores de control en esos valores éticos, asumiendo que el grado de compromiso con la organización, su principal motivación para la conservación am-

biental y su adscripción filosófica y religiosa podría explicar en buena medida su enfoque conservacionista y su postura ante otros valores bioéticos.

4. Metodología

4.1. Descripción de la encuesta

Para llevar a cabo este estudio, realizamos una jornada de trabajo con representantes de organizaciones ecologistas (Anexo 0) y una encuesta en paralelo entre personas que trabajan, colaboran activamente o simpatizan con estas organizaciones (Anexo 0). El grueso de nuestro trabajo se basa en los resultados de la encuesta, matizados por los comentarios que se vertieron en la reunión.

La encuesta estaba formada por 10 preguntas con opciones cerradas, de tal forma que fueran fácilmente tabulables, aunque también se ofrecía una categoría abierta en algunas preguntas de compleja clasificación.

Las tres primeras preguntas se consideraron variables de control: grupo de edad, grado de compromiso con la organización y tiempo de relación con la organización. Estas preguntas resultarían de utilidad para tener una primera impresión y un conocimiento general de los participantes, además de servir en algún caso para establecer comparativas.

La pregunta 4 (Indica el rango de importancia actual en nuestro país que en tu opinión tienen los siguientes temas) intentaba conocer la prioridad que los encuestados daban a los problemas ambientales frente a otros de gran trascendencia social y económica, pidiéndoles que los ordenaran por importancia. Pretendíamos confirmar si habría diferencias en esa priorización entre las personas con mayor compromiso ambiental y el resto de la sociedad española, ya que una pregunta similar se incluye generalmente en las encuestas de opinión que elabora el Centro de Investigaciones So-

ciológicas (CIS), al que nos referiremos frecuentemente en este trabajo como referencia sobre las opiniones de la sociedad española en su conjunto.

Las dos siguientes preguntas (5 y 6) nos resultaban muy relevantes para la encuesta pues pretendían conocer la adscripción de los encuestados a una determina postura filosófica y religiosa, lo cual nos parecía un elemento clave para analizar su posicionamiento ideológico ante la conservación ambiental y ante algunos dilemas bioéticos actuales.

Las preguntas que definían estos valores éticos se dividieron en tres grupos. Por un lado, se solicitaba a los encuestados que nos indicaran su principal motivación para trabajar activamente en la conservación de la Naturaleza (pregunta 7), orientada a conocer el valor que le conceden (intrínseco, instrumental, etc.).

Las dos siguientes preguntas se dirigían a conocer las implicaciones prácticas de esos valores éticos respecto a cuestiones relacionadas con la conservación ambiental (preguntas 8 y 9), y sobre otros aspectos bioéticos socialmente controvertidos (pregunta 10). Se pretendía analizar el grado de biocentrismo o de antropocentrismo de los encuestados y su coherencia en la expresión de distintos valores éticos. En estas tres preguntas, se solicitaba expresar el grado de acuerdo en una escala numérica, de 1 (nada de acuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).

La encuesta se realizó con la ayuda de un servicio en internet especializado en la realización y análisis de encuestas (<https://es.surveymonkey.com/>). El enlace a la encuesta se insertó en la página web de la CEA (www.etica-ambiental.org), además de en nuestros canales en las redes sociales (Facebook, Twitter y LinkedIn). También se envió por correo electrónico a listados de correos de ONG ambientalistas disponibles en internet. La difusión se dirigió principalmente a directivos, trabajadores, voluntarios y colaboradores de organizaciones (asociaciones y fundaciones) ecologistas y de conservación de la Naturaleza. No obstante, al tratarse de una encuesta abierta, también participaron en la misma algunas personas que no tenían relación con este tipo de organizaciones.

La encuesta estuvo disponible desde el 10 de octubre hasta el 20 de diciembre de 2013, ambos inclusive (en total 72 días). A pesar de los esfuerzos en la difusión, tan sólo se recopilaron 221 respuestas con la encuesta respondida en su totalidad, salvo en algún caso aislado en que el encuestado omitió una o dos opciones en alguna de las preguntas. Por otro lado, debido a que la encuesta estuvo disponible online y a que se hizo una intensa difusión hacia entidades de todas las provincias españolas, podemos asumir que existe una representatividad aceptable de todo el territorio nacional. También hay que tener en cuenta que colaboraron en la difusión de la misma las principales ONG conservacionistas del país, que se mostraron muy interesadas en el estudio. La mayor parte participó en el taller de trabajo realizado en Alcalá, con la excepción notable de Greenpeace, que colaboró también en la difusión, pero no pudo –por problemas de última hora– participar en el taller.

4.2. Procesamiento de los datos

En primer lugar se realizó un examen de los datos para detectar posibles inconsistencias. Con el objetivo de facilitar el análisis estadístico, todas las respuestas se codificaron numéricamente, tanto las variables nominales (categóricas), como aquellas en las que se establecía una gradación de acuerdo (de 1 a 5), que se han tratado como variables ordinales.

Con el objetivo de simplificar los análisis y, en ocasiones, poder establecer comparaciones con otras fuentes que informan de las actitudes y valores del conjunto de la sociedad española (la más relevante, el CIS), se reagruparon algunas respuestas, como se indica en las preguntas que corresponden.

4.3. Técnicas estadísticas empleadas

Tras proceder a la codificación de los resultados, importamos el archivo resultante al programa SPSS Statistics v17, con el que se realizaron los análisis que se describen en esta sección.

Se analizaron la distribución de frecuencias y la moda para el caso de las variables categóricas, y las medianas y el rango intercuartílico para las ordinales. En la medida de lo posible, los resultados se han expresado en gráficos para facilitar su comprensión.

Con objeto de analizar relaciones entre variables categóricas, se generaron tablas de contingencia. Se empleó para ello el test de Chi cuadrado (χ^2), un estadístico no paramétrico bien conocido que permite evaluar si existe independencia estadística entre dos variables categóricas. Se basa en las diferencias entre las frecuencias observadas y las frecuencias esperadas, asumiendo éstas como las que aparecerían en caso de que la distribución de frecuencias entre categorías fuera independiente.

$$\chi^2 = \frac{\sum_{i=1}^h \sum_{j=1}^k (O_{ij} - E_{ij})^2}{E_{ij}} \quad (1)$$

χ^2 = Estadístico Chi cuadrado

O_{ij} = frecuencia observada

E_{ij} = frecuencia esperada

Cuando el valor de la χ^2 excede el valor límite que marca un determinado nivel de probabilidad (en nuestro caso, indicamos $p < 0,01$) se rechaza la hipótesis nula, indicando que las frecuencias observadas son significativamente distintas, con un determinado nivel de probabilidad, a las observables para una distribución aleatoria.

Para medir el grado de asociación entre variables categóricas empleamos el coeficiente de contingencia, derivado del estadístico χ^2 . Su valor varía entre 0 y 1, indi-

cando, respectivamente, asociación nula o máxima entre las variables situadas en filas y columnas de la tabla de contingencia:

$$c = \sqrt{\frac{\chi^2}{(\chi^2 + N)}} \quad (2)$$

Siendo:

C = Coeficiente de Contingencia

χ^2 = Chi cuadrado de Pearson

N = Tamaño de la muestra

Para las preguntas que incluyen variables ordinales (grado de acuerdo), hemos empleado el estadístico U de Mann-Whitney. Es una prueba no paramétrica para comparar las diferencias entre dos muestras independientes. Ordena las observaciones en rangos y analiza si hay diferencias significativas entre los rangos de las dos muestras. La fórmula sería:

$$U_1 = n_1 n_2 + \frac{n_1(n_1+1)}{2} - \Sigma R_1 \quad (3)$$

$$U_2 = n_1 n_2 + \frac{n_2(n_2+1)}{2} - \Sigma R_2$$

Donde:

U_1 y U_2 = valores estadísticos de U Mann-Whitney. El estadístico U se define como el mínimo de U_1 y U_2 .

n_1 = tamaño de la muestra del grupo 1

n_2 = tamaño de la muestra del grupo 2

R_1 = rangos del grupo 1

R_2 = rangos del grupo 2

Para el caso de analizar las diferencias entre más de dos grupos de muestras se empleó otro test no paramétrico propuesto por Kruskal y Wallis (1952). Se trata de una extensión de la prueba U de Mann-Whitney para varias muestras independientes. En nuestro caso, la hemos utilizado para comparar una variable independiente categórica con más de dos niveles y un grupo de variables ordinales:

$$H = \frac{12}{N(N+1)} \sum_{i=1}^C \frac{R_i^2}{n_i} - 3(N+1) \quad (4)$$

C = número de muestras

n_i = número de observaciones en la muestra i

$N = \sum n_i$. Número total de observaciones entre todos los grupos

R_i = Suma de rangos en la muestra i

Para medir el grado de correlación entre las variables ordinales de nuestra encuesta hemos empleado el coeficiente ρ_s de Spearman, también llamado coeficiente de correlación por rangos. Esta métrica puede adoptar valores entre -1 (una relación negativa perfecta) y $+1$ (una relación positiva perfecta). Un valor 0 indica que no existe una relación entre las dos variables. El estadístico se calcula a partir de las diferencias entre rangos de las dos muestras que quieren medirse (D) para N número de parejas.

$$\rho = 1 - \frac{6\sum D^2}{N(N^2-1)} \quad (5)$$

5. Resultados

5.1. Descripción de la muestra

La inmensa mayoría de las personas que han respondido a la encuesta se encuentran entre los 20 y los 65 años (98,1 %), con una mayor prevalencia en este rango de edades a los que sitúan entre 40 y 65 años (58,4%). Tan sólo un 1,4 % de los que han completado la encuesta tiene menos de 20 años. Como han indicado diversos estudios, la presencia de adolescentes en las actividades conservacionistas es muy escasa, lo que se achaca a diversos factores: estudios, actividades deportivas, impacto del ocio urbano, consumismo ([VVAA., 2008](#)). Esta escasa participación en organizaciones ecologistas coincide con los resultados de las encuestas del CIS entre 1998 y 2007, en las que un 95% de los entrevistados entre 15 y 29 años afirmaba no haber pertenecido nunca a una organización ecologista. En cuanto a las personas jubiladas, su baja participación en la encuesta corresponde también con patrones observados en otros estudios, donde mostraban una mayor inclinación a actividades asistenciales (compañía de enfermos, banco de alimentos, etc.) ([Cruz Roja, 2008](#)), y su contacto con el medio ambiente tiene un componente más lúdico que comprometido.

En lo que se refiere a la pregunta sobre el grado de compromiso con la organización ecologista (Fig. 1), entre las respuestas recibidas el grupo más frecuente corresponde a los que forman parte del equipo de dirección (28%), seguido de los simpatizantes (22 %). La participación de los trabajadores a tiempo completo fue del 12 % y la de los de tiempo parcial del 6%. Finalmente, los voluntarios permanentes suponen un 14% de los encuestados y los ocasionales un 12 %. Estas respuestas podrían considerarse –con las debidas precauciones– como un reflejo bastante ajustado del organigrama general de la mayoría de las ONG ([Cámara, 2005](#)).

La relativamente baja participación en la encuesta de los trabajadores a tiempo completo y parcial puede ser debida al carácter fragmentario de la mayoría de las ONG conservacionistas, que tienen un tamaño medio, con poco personal contratado, sujeto

habitualmente a un proyecto específico. En las organizaciones más grandes, por el contrario, lo común es que los miembros del equipo directivo estén contratados y tengan una dedicación total o casi exclusiva a la ONG. Por último, el bajo porcentaje de aquellos que respondieron que no tienen ninguna relación con una ONG conservacionista (6 %) puede ser debido al interés que haya podido despertar el estudio en personas provenientes del ámbito académico relacionadas con la ética y el medio ambiente, pero sin contacto con el mundo de las ONG.

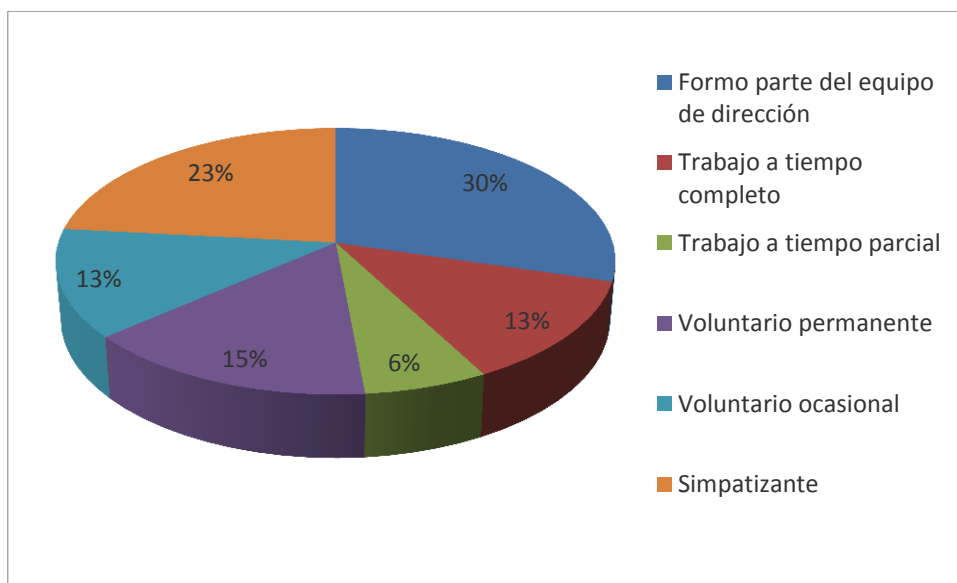


Fig. 1. Grado de compromiso de los encuestados con la ONG.

Para simplificar la tabulación de resultados, cuando se seleccionó esta variable como elemento de control para explicar otras respuestas, agrupamos el grado de compromiso en dos categorías:

- Mayor compromiso: Equipo de Dirección, Trabajadores a tiempo completo, Trabajadores a tiempo parcial y Voluntarios Permanentes.
- Menor compromiso: Voluntario ocasional, Simpatizante y Ninguno.

En cuanto al tiempo de relación con la organización, el mayor porcentaje de respuestas (64,6 %) se corresponde con los que tienen más de cinco años. Parece razonable pensar que se refiere fundamentalmente a los miembros del equipo directivo, los trabajadores y los voluntarios permanentes. Para los propósitos del presente estudio este

dato es relevante porque las respuestas provienen en su mayor parte de personas con bastante experiencia en el activismo ambiental y serán, por lógica, quienes más de acuerdo estén con los valores que la organización defienda. De otra forma, probablemente se hubieran marchado a otra organización con distinta ideología. El segundo grupo de respuestas más numeroso (de uno a cinco años: 21,1 %), que estimamos corresponde con los trabajadores a tiempo parcial, los voluntarios ocasionales y quizás con simpatizantes relativamente recientes. Finalmente, el grupo de los que tienen una relación reciente con la organización (menor a un año) suponen solo el 14,4 % restante.

5.2. Preocupación por los temas ambientales

En nuestro cuestionario se pedía a los encuestados que señalaran el rango de importancia de distintos problemas sociales y económicos de nuestro país, de cara a conocer la jerarquía que para ellos tienen los problemas ambientales. Los resultados parecen mostrar que mayoritariamente se consideran menos graves que otros, pues la tendencia mediana los sitúa en sexto lugar de importancia, tras el paro, la corrupción política, la sanidad, la educación y la energía, y solo por delante de la delincuencia y el terrorismo (Fig. 2).

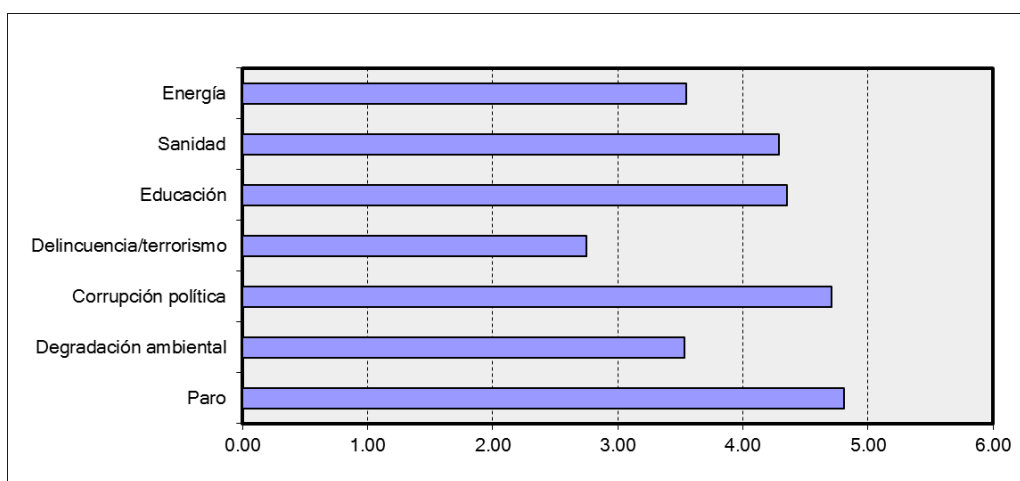


Fig. 2. Promedio de valoración obtenido acerca de la importancia que los encuestados conceden a los principales problemas a nivel nacional.

Para el conjunto del país, la encuesta que realizó el CIS en similar época a la nuestra evidencia que los problemas ambientales no se perciben como muy relevantes. Si para los implicados directamente en ONG conservacionistas están en una sexta posición, para una muestra de población global, ni siquiera figuran en la lista de los tres problemas más relevantes ([CIS, 2013](#)). En esta encuesta realizada en 2013, el paro era el principal problema nacional para el 53.4% de los participantes, el segundo para el 18.6 % y el tercero para el 5.5%. A bastante distancia destacaban como cuestiones más relevantes los problemas económicos, la corrupción y el fraude, la clase política y la sanidad. Ciertamente en esta valoración es preciso tener en cuenta la situación socio-económica actual, y un análisis más definitivo requeriría contar con una serie temporal de este tipo de valoraciones, pero al menos podemos concluir que la opinión de los ecologistas no se diferencia sustancialmente de la que tienen otros españoles en relación con los problemas más acuciantes del país, no mostrando un sesgo definido –como tal vez cabría esperar– hacia los problemas ambientales.

En las series temporales que realiza el CIS (años 2004 a 2010: [CIS, 2014](#)), se confirma la escasa relevancia que dan los ciudadanos españoles a los temas ambientales, situándose la proporción de los que lo consideran el primer problema ambiental entre el 0.4 y el 0.1 %. Sin embargo, en lo que se refiere a la participación en campañas conservacionistas, un estudio de 2004 indicaba que el 18.1% de los encuestados había firmado alguna petición sobre algún tema relacionado con el medio ambiente en los últimos cinco años, un 9.6% había hecho algún donativo a algún grupo ecologista en el mismo periodo, y un 14.9 % había participado en algún acto de protesta o manifestación relacionado con el medio ambiente ([CIS, 2004](#)). Esto hace pensar a algunos autores que la sensibilidad por las cuestiones ambientales ha ido aumentando, a la par que se producía la modernización de la sociedad española ([Valencia et al., 2010](#)).

5.3. Posturas filosóficas y religiosas

Pretendíamos con esta pregunta posicionar a los encuestados sobre sus convicciones filosóficas y religiosas, para analizar posteriormente en qué medida podrían influir en su actividad conservacionista. También nos interesaba analizar si habría diferencias significativas entre los valores éticos en función de esas posiciones.

En lo que se refiere a las posiciones filosóficas, observamos una cierta confusión terminológica, principalmente a raíz de algunos comentarios incluidos en las respuestas abiertas, por lo que no podemos extraer conclusiones muy nítidas de este factor (Fig. 3). Entre los encuestados, el 29 % se declaraba partidario del Racionalismo y el 26% del Realismo, pero no parece claro que las respuestas estén recogiendo el significado filosófico preciso de estos términos, ya que numerosos autores han mostrado la relación entre la conservación ambiental y la postmodernidad, que es muy crítica con el racionalismo ([Marcos, 2001](#)). Por la misma razón, resulta chocante que el Idealismo sea la tercera postura con mayor número de votos, pues es una corriente bastante abandonada hoy día, al menos en su sentido platónico, si bien hay numerosos herederos del idealismo alemán de Kant y Hegel. Tal vez haya primado en esta valoración un sentido más coloquial de “idealismo” (ideales como fundamento y fin último de la existencia humana), frente a su acepción filosófica más estricta. En la ética y la política, el idealismo considera que nuestras acciones deben guiarse por ideales que se consideran realizables ([García, 2001](#)). Probablemente sea este sentido el que buscaban quienes se autocalificaron como idealistas en la encuesta, tratando de transmitir que persiguen ciertos ideales en cuanto a la conservación ambiental.

En cuanto a grupos menos representados en las respuestas, destaca el Utilitarismo (4%), que es curiosamente una de las posturas más extendidas entre los filósofos ambientales. De tradición fundamentalmente anglosajona, en general afirma que algo es bueno si es útil (en términos individuales o sociales, pero también considerando entidades naturales en sus extensiones biocentristas) ([Marcos, 2001](#)), y trata de incorporar a la filosofía moral preceptos de las ciencias empíricas; la Fenomenología, que estudia el mundo en tanto que manifestación, y tiene la pretensión original de acer-

carse a las cosas de forma neutra y sin prejuicios (a través de los fenómenos por los que éstas se manifiestan), aparece representada con un 3 % de las respuestas. Finalmente, el Nihilismo también se ve mínimamente representado con un 2 % de las respuestas, corriente que según algunos autores sentó ciertas bases ideológicas del ecologismo actual, con su crítica a los valores típicos de la Modernidad (ver entre otras referencias [Marcos, 2001](#) y [Bilbeny, 2010](#)).

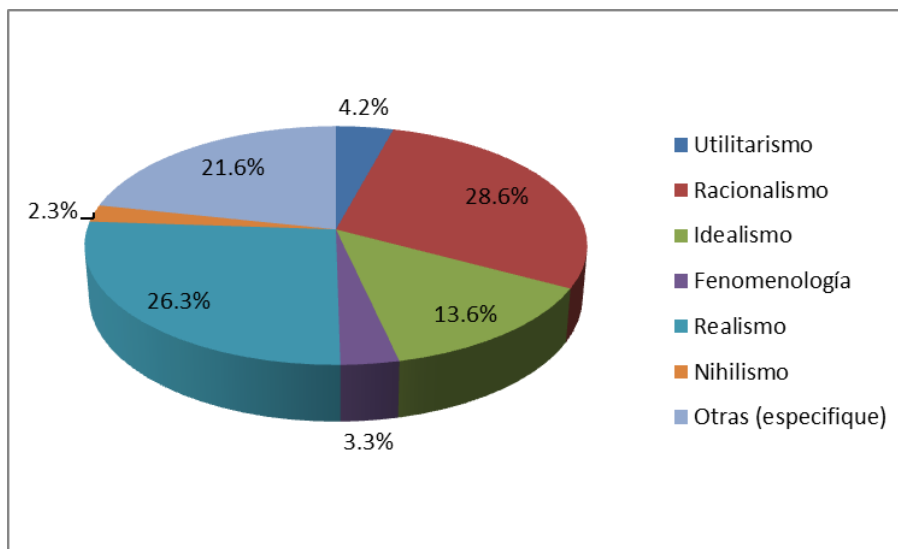


Fig. 3. Principales posturas filosóficas con las que se identifican los encuestados.

Por último, pero no menos importante, resulta llamativo el alto porcentaje de encuestados que marcaron la opción ‘Otras’ (21.6%), indicando respuestas muy variadas que nos indicaban que la pregunta no estaba adecuadamente enfocada o que hubiera requerido una mejor definición de cada una de las corrientes filosóficas a las que se refería. Por esta razón, no hemos utilizado esta variable en los análisis posteriores.

Respecto a las convicciones religiosas de los encuestados, nos parecía una pregunta muy relevante en la medida en que las religiones llevan consigo códigos éticos que potencialmente pueden afectar mucho a los hábitos de vida ([Wolfenson, 2003](#)). Nos interesaba ver, por un lado, en qué medida las creencias religiosas afectan a las motivaciones para la conservación ambiental de quienes son más activos en la misma, y por otra, de qué modo discriminan las posturas ante otros valores bioéticos.

Entre los encuestados, los tres grupos más extendidos son el cristianismo católico (24%), el agnosticismo (24 %) y el ateísmo (29%) (Fig. 4). Dentro de las otras adscripciones religiosas, sobresale en importancia el budismo, con un 9% de los encuestados. En el 12% de los casos, los encuestados señalaron otras opciones con un carácter abierto, pero la mayor parte pudieron adscribirse a alguno de los grupos anteriores. Por ejemplo, varios que indicaban “ninguna religión” fueron incluidos en el grupo de “no creyente” o alguno que indicó luteranismo fue asignado a “Otras iglesias cristianas”).

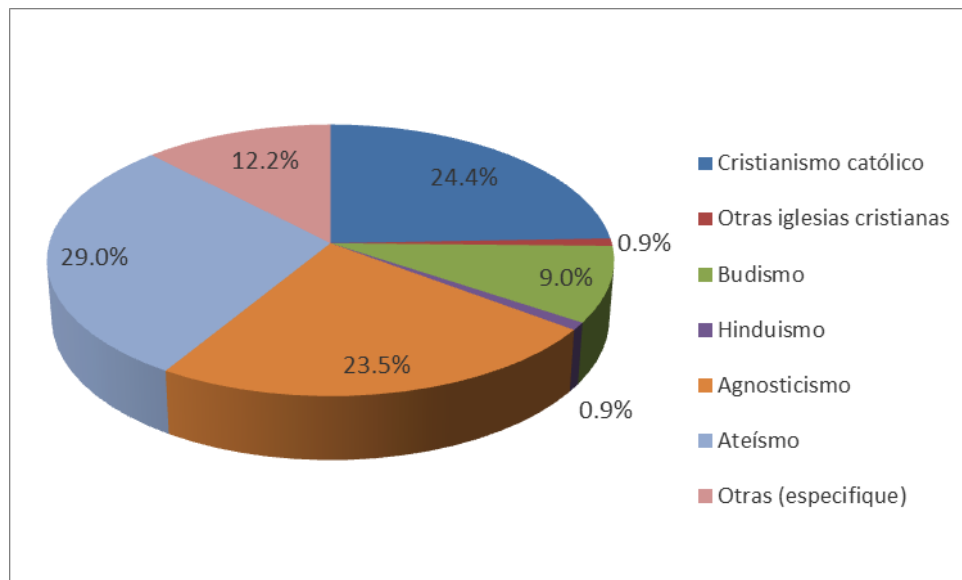


Fig. 4. Principales posturas religiosas con las que se identifican los encuestados

Para facilitar la comparación con otros estudios realizados para el conjunto del país, agrupamos esta división en cuatro categorías:

- Católico: cristianismo católico.
- Otra religión: otras iglesias cristianas, budismo, hinduismo, islam y otras.
- No creyente: agnosticismo y aquellos que escogieron la opción “otras” pero después manifestaron que no eran creyentes de una religión concreta.
- Ateo: ateísmo (quienes se denominaron expresamente ateos).

Con los datos más recientes del CIS (2014), los valores de adscripción religiosa que encontramos en nuestra encuesta son muy distintos a los que manifiesta el conjunto

de la sociedad española. La Tabla 1 muestra las diferencias entre nuestra muestra y la que ha realizado recientemente el CIS (éste distingue entre católico practicante y no practicante, pero al no incluirse en nuestras opciones se han sumado para la comparación). Destaca en nuestros resultados una muy baja proporción de personas que se declaran católicos (tres veces menos que en la encuesta nacional) y una altísima proporción de ateos y no creyentes (2.4 veces superior a la media nacional), y de creyentes de otras religiones (8 veces superior al conjunto de la sociedad). En suma, la diferencia entre la adscripción religiosa de nuestra muestra y la que ofrece el CIS ofrece una altísimo grado de significación estadística ($p < 0.001$ para la prueba de la χ^2). Un posible factor que explique al menos una parte de esta diferencia sería la distribución por edades de nuestra muestra, que apenas tiene encuestados por encima de 65 años, mientras en el barómetro del CIS suponía el 21% de los entrevistados. En cualquier caso, necesitaríamos información más detallada para explicar esta divergencia, que podría ser objeto de un estudio más específico.

Tabla 1. Porcentaje de respuesta a la pregunta sobre la adscripción religiosa de los participantes en nuestra encuesta y del conjunto de la sociedad española (datos del CIS de 2014).

	Encuesta CEA	Encuesta CIS
Católico	25,0	71,0
Creyente de otra religión	16,4	2,0
No creyente	26,8	15,4
Ateo/a	31,8	9,1
No contesta	0,0	2,5
TOTAL	100,0	100,0

5.4. Motivaciones

Para esta pregunta utilizamos las variantes incluidas en una encuesta realizada por un sitio web de inspiración ambientalista en 2006 (http://ecosofia.org/2006/05/encuesta_naturaleza último acceso Abril 2014). En ella se solicitaba a los participantes que eligieran la motivación para cuidar la Naturaleza más relevante para ellos entre las siguientes opciones:

- Porque es una creación de Dios.
- Porque el hombre forma parte de ella, y como único ser racional debe cuidarla.
- Porque si la Naturaleza está mal, el hombre también lo está.
- Porque la vida y todos sus seres (humanos, animales, vegetales, paisajes, etc.) tienen valor por sí mismos.
- Porque es fuente de recursos que sirven a los propósitos humanos.

En estas alternativas entendíamos que quedan reflejados los planteamientos de relación con la Naturaleza más relevantes: desde los antropocéntricos fuertes, hasta los débiles, los biocéntricos y los teocéntricos.

Nos parece interesante contrastar las respuestas dadas para el conjunto de nuestra muestra y para las 3202 personas que votaron en la encuesta organizada por Ecosofía (Tabla 2). Como podemos observar hay una notable diferencia entre ambas encuestas, principalmente en lo que respecta a la importancia de la motivación más biocéntrica (valor en sí misma de la Naturaleza), que recoge en nuestra encuesta una notable mayoría, frente a un tercer puesto en la realizada previamente. Puesto que Ecosofía es una web de clara orientación ambientalista, entendemos que las personas que participaron en esa encuesta (anónima, realizada por votación “online”) también tenían una clara simpatía por la conservación ambiental. Por la ubicación de la página, seguramente buena parte de los votantes procedían del ámbito cultural ibero-americano, donde las motivaciones religiosas son claramente más relevantes (28% frente al 2.7% de nuestra encuesta), mientras en el nuestro, y en consonancia con la adscripción religiosa de nuestros encuestados, este factor pasa a ser marginal. También se observa

un claro contraste en el resultado de ambas encuestas en la importancia de la motivación que podríamos denominar “antropocéntrica fuerte” (“la Naturaleza sirve a los propósitos humanos”), seis veces más relevante en las elecciones de Ecosofía que en las nuestras, lo cual podría explicarse por tratarse de un entorno económico donde el crecimiento se contempla más ligado a la necesaria utilización de los recursos naturales. Finalmente, el argumento de responsabilidad tiene también mayor peso allí que aquí, mientras podemos decir lo contrario del argumento antropocéntrico débil (“si la Naturaleza está mal, nosotros también”), aunque en ambos casos tienen valores menos contrastados.

Tabla 2. Principales motivaciones para la conservación de la Naturaleza.

	Encuesta CEA	Encuesta Ecosofía
Porque es una creación de Dios	2.7%	28 %
Porque el hombre forma parte de ella, y como único ser racional debe cuidarla.	16.4%	28 %
Porque si la Naturaleza está mal, el hombre también lo está.	18.2%	12 %
Porque la vida y todos sus seres (humanos, animales, vegetales, paisajes, etc.) tienen valor por sí mismos.	60.5 %	18 %
Porque es fuente de recursos que sirven a los propósitos humanos.	2.3%	14 %

Para el resto de la población española no tenemos un elemento de comparación fiable sobre sus principales motivaciones en la conservación ambiental, si bien un estudio del CIS de 2010 mostraba que el 25% de los españoles consideraba que la Naturaleza

podía considerarse sagrada porque ha sido creada por Dios. Aunque el sentido de la pregunta no es el mismo que la realizada en la web Ecosofía, el valor es similar, lo que confirma un sesgo negativo hacia la consideración religiosa de la Naturaleza de las personas más implicadas en los movimientos conservacionistas españoles frente al conjunto de la sociedad.

5.5. Valores éticos

5.5.1 Posturas ambientales

Esta pregunta requería la opinión de los encuestados sobre la relación entre el ser humano y la Naturaleza, en una escala de acuerdo entre 1 y 5. Como indica la Fig. 5, los grados de acuerdo son bastante variados en función de las cuestiones tratadas.

En primer lugar, los encuestados manifiestan un altísimo grado de acuerdo en lo que se refiere a la importancia de la formación filosófica y los principios éticos para la conservación ambiental (promedio de acuerdo de 3.84 y 4.60, respectivamente, sobre un máximo de acuerdo de 5, siendo el acuerdo intermedio 3). Estas afirmaciones parecen evidenciar el interés de profundizar en el futuro en ambos aspectos, ya que las posturas filosóficas y los valores éticos que las concretan son muy bien valoradas por los encuestados.

Las otras opciones de la pregunta planteaban de forma mucho más expresa ciertas alternativas éticas que responden al uso que el ser humano puede/debe hacer de la Naturaleza, estableciendo una gradación, desde las más antropocéntricas hasta las más ecocéntricas.

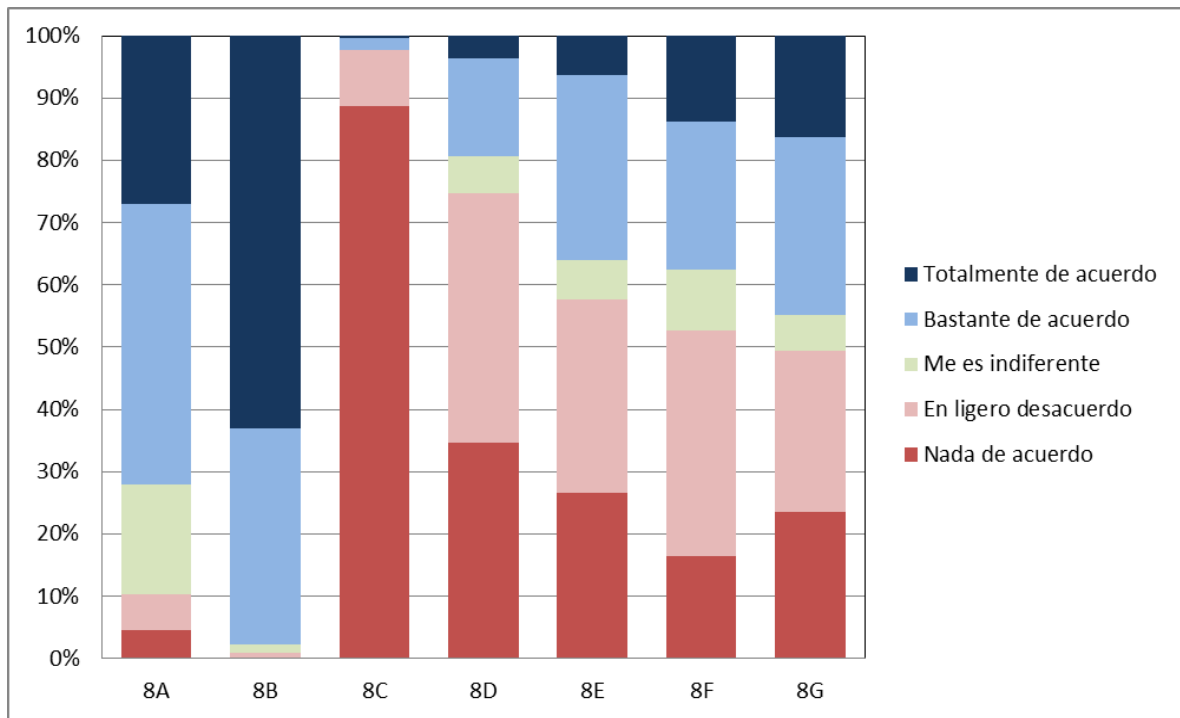


Fig. 5. Grados de acuerdo con determinadas cuestiones ambientales: 8A: La formación filosófica es importante para la conservación ambiental; 8B: Los principios éticos son de gran relevancia para la conservación ambiental; 8C: El ser humano puede utilizar los recursos naturales en su propio provecho, sin ninguna limitación; 8D: Los recursos naturales deben servir principalmente a las necesidades humanas; 8E: La Naturaleza solo puede ser modificada para atender a necesidades humanas básicas; 8F: La conservación de la Naturaleza debería estar por encima de cualquier necesidad humana; 8G: Deberíamos limitar la población humana para asegurar la conservación ambiental.

De entre estas opciones, lo más destacable es el rechazo frontal del antropocentrismo fuerte (8C: “El ser humano puede utilizar los recursos naturales en su provecho, sin ninguna limitación”), con un promedio de acuerdo de 1.16 (tan solo un 2.2% de los entrevistados está total o bastante de acuerdo con que el ser humano pueda usar la Naturaleza a su antojo). Esto es bastante coherente con el pensamiento de los grupos ecologistas. Un antropocentrismo algo más débil (8D: “Los recursos naturales deben servir principalmente a las necesidades humanas”) también recibe un claro rechazo, aunque menos severo (promedio de acuerdo de 2.14).

En el resto de las cuestiones se observa un mayor equilibrio. La cuestión 8E “La Naturaleza solo puede ser modificada para atender a necesidades humanas básicas” está más cercana al desacuerdo (promedio 2.58), lo que indica que incluso en casos extremos tampoco se justifica por la mayor parte la intervención humana, si bien hay un

desacuerdo mucho menor que el mostrado previamente en la postura antropocéntrica más fuerte.

En las dos últimas cuestiones se observa una mayor división entre la población encuestada. Por ejemplo, la 8F “La conservación de la Naturaleza debería estar por encima de cualquier necesidad humana”, alcanza un valor promedio de acuerdo de 2.82 (ligeramente en desacuerdo, pero cercano al punto medio), con casi un 40% que están total o bastante de acuerdo con la afirmación, y un poco más del 50% que están en contra. La cuestión 8G (“Deberíamos limitar la población humana para asegurar la conservación ambiental”), indica el mayor grado de biocentrismo. En este caso, la tendencia es cercana al valor central (promedio 2.88), aunque en ligero desacuerdo, puesto que el 45% está total o bastante de acuerdo con la limitación demográfica por razones ambientales, frente a un 48% que está total o bastante en desacuerdo.

5.5.2 Problemas ambientales

La pregunta 9 planteaba ciertos dilemas ante problemas ambientales de actualidad, como por ejemplo la utilización de los cultivos transgénicos o de la energía de fisión nuclear, muy criticados entre los grupos ecologistas, aunque haya otros pensadores ambientalistas mucho más inclinados ahora a su aceptación ([Lovelock, 2006](#)). También se incluyeron preguntas sobre el uso de pesticidas, el incremento de impuestos para fomentar las energías renovables o el apoyo a restringir el uso de medios de transporte privado, que suponen aceptar limitaciones éticas de la libertad individual sobre bases ambientales.

Las respuestas de los encuestados confirman las tendencias que cabría esperar entre personas muy involucradas en movimientos conservacionistas (Fig. 6). La mayor parte están bastante o muy de acuerdo con la necesidad de restringir el uso del automóvil privado para reducir emisiones (acuerdo promedio 3.71), y con la posibilidad de introducir un impuesto adicional para estimular el uso de energías renovables (promedio 3.48). El promedio es proclive al acuerdo en lo que se refiere a la prohibición de la energía de fisión nuclear (3.17), aunque en este caso el valor de acuerdo es mucho más débil, cercano al valor neutro. Valores similares, pero en este caso con

ligero desacuerdo (2.86), se observan al ser interrogados sobre la admisión de la energía nuclear como solución temporal hasta que puedan emplearse energías renovables más rentables. En suma, se sigue mostrando un rechazo a la energía nuclear, pero parece que menos frontal que hace unas décadas y parece considerarse más aceptable como un medio transitorio. Seguramente la creciente conciencia sobre los problemas derivados del cambio climático pueda pesar en esta valoración, aunque no hemos incluido cuestiones en este sentido que pudieran corroborarlo.

Llama la atención la beligerancia de los encuestados respecto a los cultivos transgénicos, que ni siquiera se consideran admisibles aunque mejoraran la alimentación en los países más pobres (desacuerdo promedio = 2.18), y sobre los pesticidas, que para una mayoría deberían prohibirse aunque ello supusiera una reducción en la producción de alimentos (promedio de acuerdo = 3.63).

Resulta interesante también observar que en todas estas preguntas los que han respondido el cuestionario muestran opiniones polarizadas, con un porcentaje muy pequeño de personas a los que el asunto les resulta indiferente (entre un 3 y un 6% en las preguntas incluidas en esta sección).

Hasta qué punto estas opiniones están en la línea de las mayoritarias en la sociedad española podemos analizarlo sobre estudios disponibles del CIS ([2007](#)). La energía nuclear se sitúa a la cabeza de los tipos de energía considerados más dañinos con el medio ambiente (el 38% considera que es la más perjudicial) y con la salud humana (el 58% la considera de mayor riesgo para la salud humana). La segunda fuente de energía percibida como de mayor impacto ambiental es el petróleo (31.3%) y queda muy lejos el carbón (12.5 %) y el gas natural (2%). Evidentemente, en términos de cambio climático estos valores son bastante contradictorios con las emisiones de cada tipo de energía indicados, siendo casi cien veces superiores las procedentes del carbón y del petróleo respecto a la nuclear.

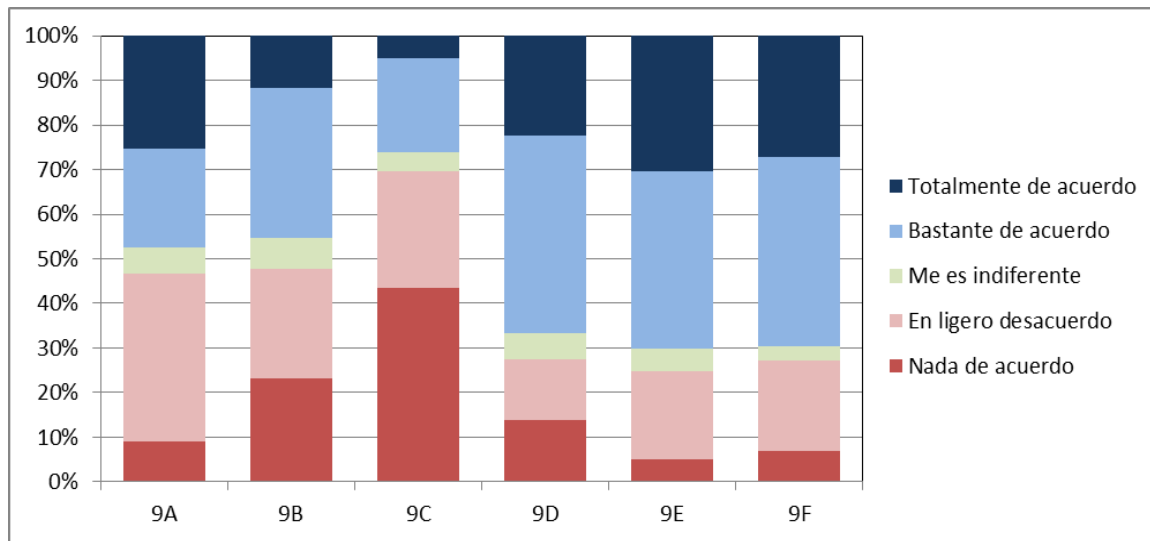


Fig. 6. Grados de acuerdo con determinadas alternativas ambientales: 9A: La energía de fisión nuclear debería prohibirse en cualquier caso; 9B: La energía de fisión nuclear debería admitirse sólo como solución temporal hasta que las energías renovables sean rentables; 9C: Los cultivos transgénicos serían admisibles si mejoran la alimentación en los países más pobres; 9D: Debería introducirse un impuesto adicional para estimular el uso de energías renovables; 9E: Debería restringirse el uso del automóvil privado para reducir emisiones; 9F: Debería suprimirse el uso de pesticidas aunque ello supusiera una reducción en la producción de alimentos.

Respecto a la modificación genética de cultivos, los estudios disponibles indican que la mayor parte de los españoles la consideran peligrosa o muy peligrosa (casi un 70% de los entrevistados en Valencia et al., 2010). En un estudio de percepción ambiental del CIS se confirma el rechazo a los pesticidas, considerándose peligrosos o muy peligrosos para el 87% de los entrevistados ([CIS, 2010](#)).

5.5.3 Cuestiones bioéticas

Finalmente, incluimos en la encuesta la valoración sobre una serie de problemas bioéticos que, sin ser estrictamente ambientales, tienen muchos puntos éticos en común con ellos. Se trata además de cuestiones polémicas en la sociedad española, como el aborto, la eutanasia o la investigación con embriones humanos. De alguna forma, pretendíamos analizar el grado de coherencia entre los valores éticos que subyacen a las posturas vistas en las preguntas anteriores.

Los resultados muestran una cierta polarización en algunos temas y una opinión más equilibrada en otros (Fig. 7). Un 54% de los encuestados está en claro desacuerdo

con que procurar un aborto sea siempre éticamente inaceptable (con un 20% adicional que está en ligero desacuerdo), mientras un 19.8% están bastante o totalmente de acuerdo con esta afirmación (pregunta 10A). La puntuación promedio muestra un claro desacuerdo (=2). Sin embargo, tampoco los encuestados consideran que el aborto carezca de límites éticos, pues la mayor parte (60%) están total o bastante en desacuerdo con que el aborto se facilite “a petición libre de la madre, sin límite de tiempo de gestación, ni condiciones de salud del feto” (cuestión 10B), y solo un 35% están bastante o totalmente de acuerdo con esta posibilidad.

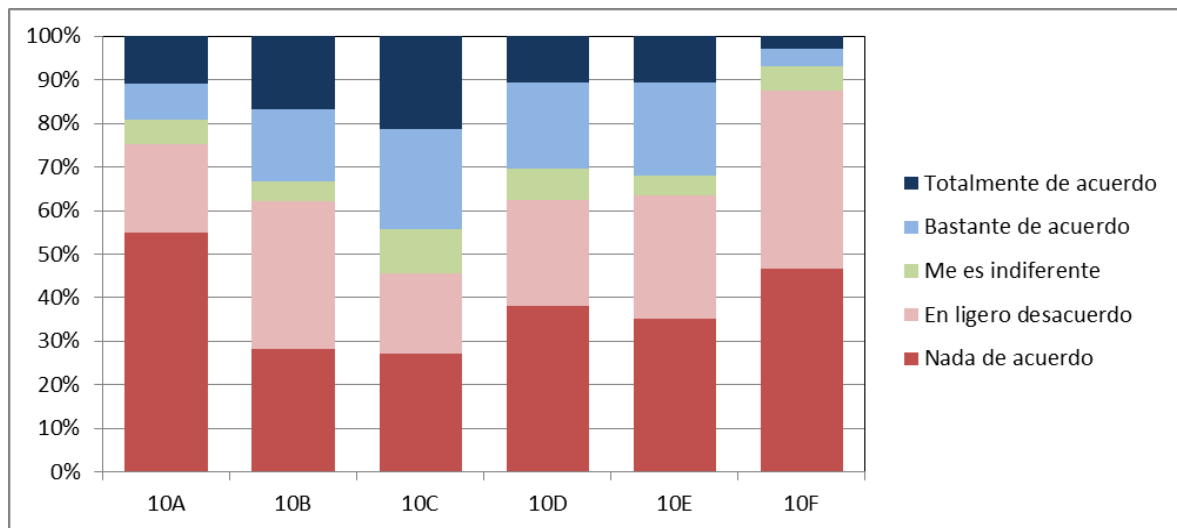


Fig. 7. Grados de acuerdo con determinadas cuestiones bioéticas: 10A: Procurar un aborto es siempre éticamente inaceptable; 10B: El aborto debería facilitarse a petición libre de la madre, sin límite de tiempo de gestación, ni condiciones de salud del feto; 10C: Es admisible la investigación con embriones humanos con fines terapéuticos, aunque ello implique su destrucción; 10D: La clonación humana sería aceptable para obtener órganos que sirvieran como medicamento; 10E: Es éticamente aceptable procurar la muerte de un enfermo terminal, aunque no lo pida; 10F: Si puede mantenerse la vida de un enfermo terminal, aunque sea sólo artificialmente, debería hacerse.

En cuanto a la investigación con embriones humanos con fines terapéuticos aunque ello implique su destrucción (cuestión 10C), las respuestas promedio están muy equilibradas (promedio = 2.93), con similar proporción entre acuerdos y desacuerdos y una cantidad significativa de indiferentes (10%). Es mayor el desacuerdo respecto a que la clonación humana (10D) sea aceptable para obtener órganos que sirvan como medicamento (promedio = 2.40). Similar postura se observa en la pregunta referida a la eutanasia activa (10E: “Es éticamente aceptable procurar la muerte de un enfermo terminal, aunque no lo pida”), que muestra un grado mayoritario de desacuerdo

(promedio = 2.44). La pregunta donde hay más homogeneidad entre los entrevistados es la referida al mantenimiento artificial de la vida humana (10F), con una clara tendencia al rechazo (promedio = 1.75).

Parece evidenciarse una cierta coincidencia en las respuestas relacionadas con el aborto y la eutanasia. Así, existe un desacuerdo notable en mantener la vida de un enfermo terminal y en que el aborto sea siempre éticamente rechazable. Parece primar aquí el respeto a la libertad de quien decide, ya que se rechaza una eutanasia activa, si bien en el caso del aborto también se tienen en cuenta límites éticos en esa decisión. En las cuestiones relacionadas con la manipulación biológica de la vida humana, se consideran generalmente aceptables, aunque hay bastante polaridad tanto sobre investigación con embriones, como sobre clonación humana.

La relación de estos valores éticos de las personas implicadas en movimientos conservacionistas con las opiniones de la sociedad española puede analizarse a través de las encuestas realizadas por el CIS. Por ejemplo, en el caso del aborto, hay una serie temporal realizada entre 2002 y 2008 (CIS, [2014](#)) que indica una proporción mayoritaria de personas favorables a que el aborto se decida únicamente por la mujer interesada (en torno a un 60%), frente a un 20% que se manifestaba contrario al aborto en todos los casos. Para nuestra encuesta, la proporción de quienes se manifiestan total o bastante de acuerdo con la inconveniencia ética del aborto es casi idéntica (19.3%).

Respecto a la eutanasia, las opiniones de la sociedad española dependen mucho de cómo se defina. Algunos la asocian a cualquier tratamiento médico que suponga acabar con la vida humana, incluso indirectamente al facilitar tratamientos paliativos del dolor. Otros, la consideran solo cuando supone una acción directa de acabar con la vida de un paciente (normalmente un enfermo terminal, pero no necesariamente). Finalmente, en este marco podría situarse la diferencia entre la eutanasia pasiva (a petición del paciente) y la activa (que es solicitada por otros, normalmente familiares en casos de incapacidad para decidir del paciente). En un encuesta del CIS dirigida a médicos ([CIS, 2002](#)), el 50.7% se declaraba contrario a que la ley permitiera al médico proporcionar dosis letales a pacientes “con enfermedades incurables, dolorosas y terminales” para acabar con su vida, y solo el 21% a favor de que fuera el propio mé-

dico, sin consentimiento del paciente, quien lo hiciera. En suma, la eutanasia activa es tan rechazada por los médicos como por los ecologistas encuestados. En lo que se refiere a aplicar tratamientos paliativos aunque supongan acelerar la muerte del paciente, los médicos se mostraban muy partidarios (8.5 sobre 10), en proporción similar a las respuestas de nuestra encuesta (rechazo claro a mantener artificialmente la vida de un paciente terminal), si bien estrictamente esto no puede considerarse eutanasia, ya que no se procura directamente la muerte del paciente.

En cuanto al grado de aceptación de la sociedad española sobre la ingeniería genética, en un estudio del CIS (2001) el 40% de los encuestados se mostraba en desacuerdo con la alteración genética de las plantas, subiendo la proporción hasta el 60% para las células humanas y el 64% para los embriones humanos, frente a un 36%, 17% y 12% respectivamente que la aprobaban. En nuestro estudio, la opinión mayoritaria es proclive al rechazo en el caso de la clonación humana, con más tolerancia para la investigación con embriones humanos.

5.6. Variables potencialmente explicativas

A partir de aquí vamos a intentar señalar algunos aspectos que expliquen mejor distintas tendencias en las respuestas globales que hemos analizado. Nos hemos planteado la importancia que sobre los valores éticos de nuestros encuestados tienen los siguientes factores:

- Grado de compromiso con la organización: alto o bajo, según lo indicado en la sección 4.1. La hipótesis en este caso es que las personas con mayor grado de compromiso tenderían a presentar actitudes más ecocéntricas y le darían mayor importancia a los problemas ambientales.
- Adscripción religiosa. En este caso, entendíamos que los valores religiosos podrían afectar a las motivaciones para conservar la Naturaleza y a los valores éticos de los encuestados, tal y como los hemos descrito en las secciones 5.4 y 5.5. Puesto que, como hemos visto, la adscripción filosófica no ha quedado

muy evidenciada en la encuesta, nos centraremos en este caso en la adscripción religiosa, dividiéndola en las categorías indicadas en la sección 5.3.

- Motivaciones para la conservación. A partir de la pregunta 7, hemos clasificado a los encuestados en función de su motivación principal para conservar la Naturaleza en tres grupos: antropocentrismo fuerte, los que ponen al ser humano como motivación principal y consideran un papel utilitarista a la Naturaleza (“Porque es fuente de recursos para nuestro desarrollo económico”); antropocentrismo débil, los que apelan a la responsabilidad ética (“Porque el hombre forma parte de ella y como único ser racional debe cuidarla”) o al impacto sobre el ser humano de la degradación ambiental (“Porque cuando la Naturaleza se degrada afecta a la salud y el bienestar humanos”), y biocentrismo (“Porque la vida y todos sus seres tienen valor por sí mismos”). Pretendíamos analizar en este caso si esas posturas antropológicas afectan a los valores ambientales y bioéticos de los encuestados.

Para el análisis de estos factores de control hemos empleado las técnicas de análisis estadístico previamente mencionadas: test U de Mann-Whitney para variables ordinales y chi-cuadrado y coeficientes de contingencia para las categóricas.

5.6.1 Impacto del grado de compromiso

Como se indicó previamente, dividimos la muestra en dos categorías en función del grado de compromiso, mayor para las personas que forman parte del equipo de dirección o son trabajadores a tiempo completo, parcial o voluntarios permanentes, y menor compromiso, para los voluntarios ocasionales, simpatizantes y no relacionados con la ONG.

Para el análisis de la relevancia de los problemas ambientales en el marco de otros problemas sociales y económicos del país, no se observaron diferencias significativas en la opinión de los encuestados por su grado de compromiso, con valores de significación por encima de 0.1, salvo en el caso de la relevancia de la cuestión energética ($p=0.027$).

Tampoco se observa una asociación nítida entre el grado de compromiso y la adscripción filosófica y religiosa de los encuestados ($c=0,206$ con la adscripción filosófica y $c=0,039$ con la religiosa), lo que indica que hay ideologías filosóficas y religiosas variadas en los distintos estamentos de colaboración.

La misma conclusión sacamos en lo que se refiere a la escasa relación entre el grado de compromiso con la organización y las motivaciones de los participantes para participar activamente en la conservación de la Naturaleza ($c=0,101$).

5.6.2 Adscripción religiosa y motivación para conservar la Naturaleza

Es bien conocida la relevancia de las ideas religiosas sobre la conservación ambiental, en la medida en que llevan consigo visiones cosmológicas y referentes morales que impactan notablemente en la concepción que las personas tienen de su relación con la Naturaleza ([Palmer y Finlay, 2003](#); [Tucker y Grim, 2003](#)). Por esta razón nos pareció relevante analizar qué diferencias introduciría la adscripción religiosa de los encuestados en sus motivaciones para la actividad conservacionista y en los valores éticos que defienden.

En el primer aspecto, el estadístico χ^2 mostró diferencias significativas ($p<0.001$) entre la adscripción religiosa y las motivaciones, con un coeficiente de contingencia de 0.417 (medio, pero muy significativo, $p<0.001$). Analizando la tabla cruzada entre motivaciones y religión (Tabla 3), observamos una mayor tendencia a las motivaciones teocéntricas o de responsabilidad ambiental entre los creyentes y mucho mayor al enfoque biocéntrico entre los no creyentes. Por ejemplo, todos los que ha señalado como principal motivación para el conservacionismo que “la Naturaleza es una creación de Dios”, se declaran católicos, mientras que entre los que señalan como más relevante que “La vida y todos sus seres tienen valor por sí mismos” un 64% son o ateos o agnósticos. También hay católicos que consideran ésta la motivación más relevante, pero en mucha menor proporción a la esperada (17 observados, 33 esperados), mientras los creyentes de otras religiones curiosamente se decantan hacia esta motivación biocéntrica en mayor proporción a lo esperado (3 sobre 6,4). La motivación más asociada a la responsabilidad ambiental (“El hombre forma parte de ella y

como único ser racional debe cuidarla”) solo es más frecuente de lo esperado entre los católicos, mientras es ligeramente inferior entre los agnósticos y mucho menor entre ateos y creyentes de otras religiones. La motivación más antropocéntrica (“Porque es fuente de recursos para nuestro desarrollo económico”) ha sido escogida tan sólo por un 1,9% de los encuestados, no presentando diferencias apreciables según su adscripción religiosa.

5.6.3 Adscripción religiosa y posturas ambientales

En cuanto al impacto de la adscripción religiosa de los encuestados sobre el papel del ser humano en la conservación ambiental, hemos observado algunas tendencias interesantes (Tabla 4). Por ejemplo, en lo que se refiere a la capacidad del ser humano para utilizar los recursos naturales en su propio provecho sin ninguna limitación (planteamiento antropocéntrico fuerte), el grado de desacuerdo es muy alto en todos los grupos religiosos, sin diferencias significativas entre ellos ($p > 0.1$ para el test de Kruskal Wallis). Tampoco hay diferencias significativas en las cuestiones 8E: “La Naturaleza solo puede ser modificada para atender a necesidades humanas básicas” y 8F: “La conservación de la Naturaleza debería estar por encima de cualquier necesidad humana”; donde el grado de acuerdo y desacuerdo se reparte similarmente entre grupos de adscripción religiosa.

Sin embargo, para la afirmación de que “Los recursos naturales deben servir principalmente a las necesidades humanas”, las diferencias sí son altamente significativas ($p < 0.01$ para el test de Kruskal Wallis), con un valor más alto de acuerdo para los católicos, y similar entre los creyentes de otras religiones, no creyentes y ateos. También hay diferencias significativas entre grupos religiosos en la cuestión 8G: “Deberíamos limitar la población humana para asegurar la conservación ambiental”, que es una de las más controvertidas, ya que afecta a la consideración más o menos relevante de la especie humana sobre otras del planeta. En este caso las diferencias tienen un menor grado de significación ($p = 0.028$), aunque está por encima del umbral que marcamos como límite probabilístico (95%). Como indica la Fig. 8, existe un mayor grado de acuerdo para los no creyentes y creyentes de otras religiones y menor para los ateos y, sobre todo, para los católicos.

Tabla 3. Relaciones entre la adscripción religiosa y la motivación para conservar la Naturaleza.

		Motivación [™]					Total
		A	B	C	D	E	
Católico	Observados	19	6	17	1	12	55
	Esperados	9,2	1,6	33,2	1,1	10,0	55
	% Religión	34,5%	10,9%	30,9%	1,8%	21,8%	100,0%
	% Motivación	54,3%	100,0%	13,5%	25,0%	31,6%	26,3%
	% del Total	9,1%	2,9%	8,1%	,5%	5,7%	26,3%
Otra religión	Observados	3	0	28	0	7	38
	Esperados	6,4	1,1	22,9	,7	6,9	38
	% Religión	7,9%	0%	73,7%	,0%	18,4%	100,0%
	% Motivación	8,6%	0%	22,2%	,0%	18,4%	18,2%
	% del Total	1,4%	0%	13,4%	,0%	3,3%	18,2%
No creyente	Observados	7	0	36	1	9	53
	Esperados	8,9	1,5	32,0	1,0	9,6	53
	% Religión	13,2%	0%	67,9%	1,9%	17,0%	100,0%
	% Motivación	20,0%	0%	28,6%	25,0%	23,7%	25,4%
	% del Total	3,3%	0%	17,2%	,5%	4,3%	25,4%
Ateo	Observados	6	0	45	2	10	63
	Esperados	10,6	1,8	38,0	1,2	11,5	63
	% Religión	9,5%	0%	71,4%	3,2%	15,9%	100,0%
	% Motivación	17,1%	0%	35,7%	50,0%	26,3%	30,1%
	% del Total	2,9%	0%	21,5%	1,0%	4,8%	30,1%

(*) A: El hombre forma parte de ella y como único ser racional debe cuidarla; B: Es una creación de Dios; C: La vida y todos sus seres tienen valor por sí mismos; D: Es fuente de recursos para el desarrollo económico; E: Si se degrada afecta a la salud y bienestar humanos

Tabla 4. Valores de significación del test de Kruskal Wallis para la relación entre la adscripción religiosa y las posturas ambientales.

	8A	8B	8C	8D	8E	8F	8G
X ²	15,805	18,218	5,131	16,429	3,316	1,853	9,064
p	,001	,000	,162	,001	,345	,603	0,028

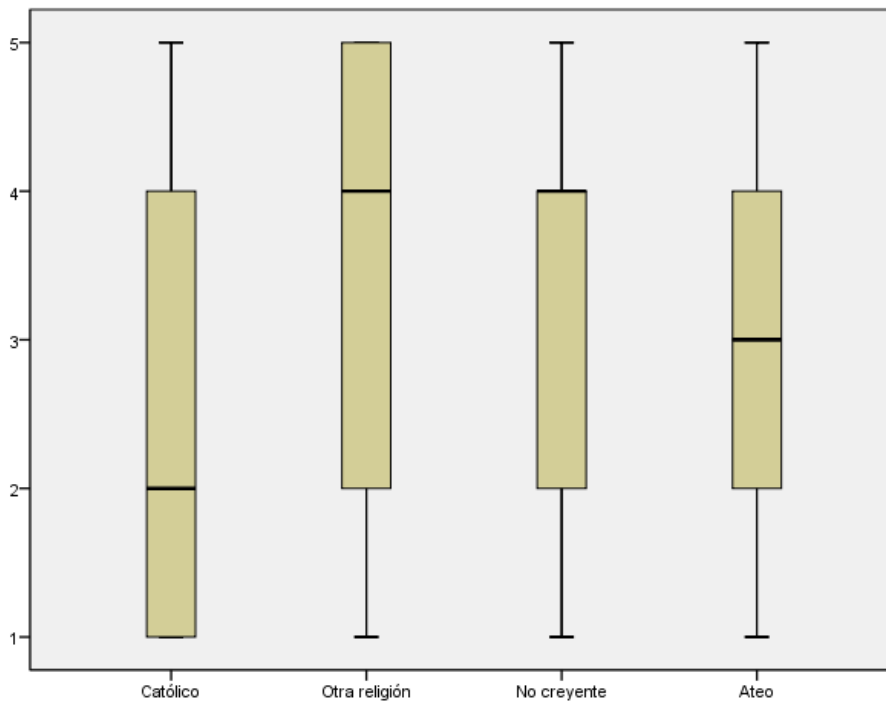


Fig. 8. Diagramas sobre el grado de acuerdo sobre la limitación de la población por razones ambientales en función de la adscripción religiosa

5.6.4 Adscripción religiosa y cuestiones bioéticas

La influencia de la adscripción religiosa también se deja notar en la postura de los conservacionistas de nuestra encuesta hacia cuestiones bioéticas especialmente controvertidas en la sociedad española (incluidas en la pregunta 10). En todas las opciones de esta pregunta, tanto el test de Kruskal Wallis como el de mediana muestran diferencias significativas ($p < 0.01$) entre los grados de acuerdo manifestados por distintos grupos de categorización religiosa (Tabla 5).

La cuestión más polarizada es la del aborto (10A: “Procurar un aborto es siempre éticamente inaceptable”), con un coeficiente de contingencia muy significativo y bastante alto ($c = 0.542$, $p < 0.001$). Ahí tanto los católicos, principalmente, como los creyentes de otras religiones se muestran claramente por encima del grado de acuerdo de los no creyentes y, especialmente de los ateos, que muestran un alto desacuerdo (Fig. 9). En los dos primeros grupos el número de encuestados que dan valoraciones superiores a la mediana son muy superiores a las que están por debajo de ella, mientras entre no creyentes y ateos estos valores se invierten (Tabla 6). Para los católicos las respuestas de alto acuerdo son el triple de las esperadas, mientras para los no creyentes y ateos el alto desacuerdo supone un 8 y 16% más, respectivamente, que la frecuencia esperada.

Prácticamente las mismas respuestas, pero cambiadas de sentido aparecen en la siguiente cuestión (10B: “El aborto debería facilitarse a petición libre de la madre, sin límite de tiempo de gestión, ni condiciones de salud del feto”). Los católicos y creyentes de otras religiones siguen manifestando una posición crítica frente al aborto (8/48 y 13/25 los que están por encima/debajo de la mediana, respectivamente). En cuanto a no creyentes y ateos, las respuestas son generalmente menos críticas (20/33 y 36/25, respectivamente de los que están por encima y por debajo de la mediana), aunque el contraste con los grupos de adscripción religiosa es menos marcado que para la pregunta anterior, lo que parece indicar una cierta aceptación de límites éticos al aborto.

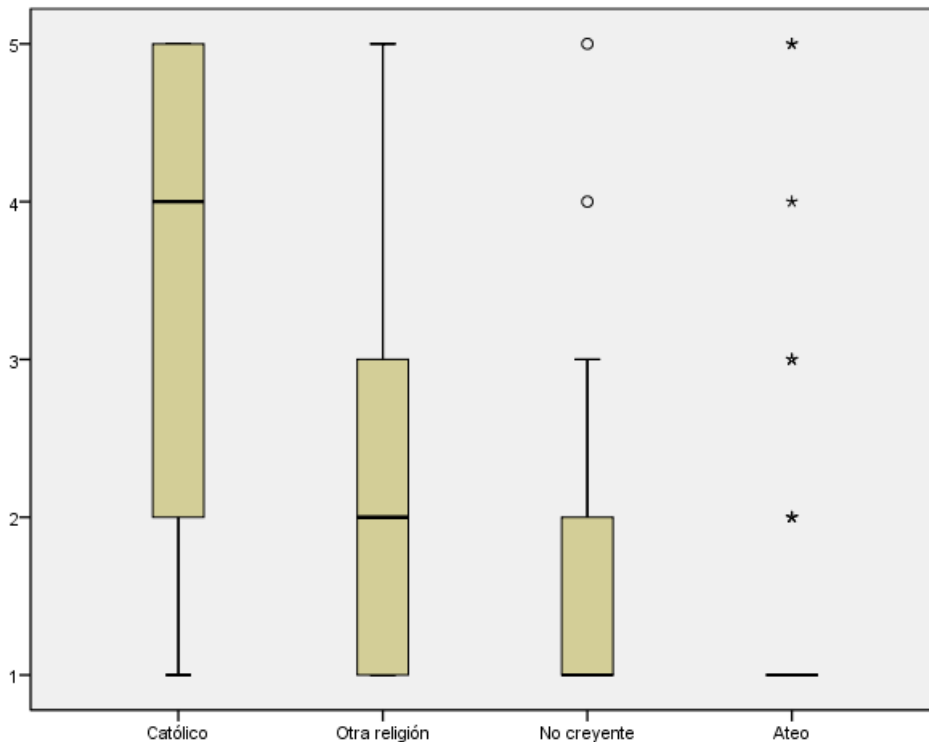


Fig. 9. Grado de acuerdo sobre la limitación ética del aborto en función de la adscripción religiosa (los puntos y asteriscos indican valores atípicos y muy atípicos).

Sobre la investigación con embriones y la clonación humana (cuestiones 10C y 10D), aun considerando fines terapéuticos, se repiten las tendencias aunque con signo contrario, ya que los católicos y los creyentes de otras religiones se muestran bastante contrarios (promedio de 1.94 y 2.34, respectivamente) frente a una aceptación promedio alta para los no creyentes y ateos (3.36 y 3.76, respectivamente). Los valores son similares en lo que atañe a la legitimidad ética de la clonación humana, con tendencia clara al desacuerdo para los católicos (promedio=1.83) y creyentes de otras religiones (1.97), y mayor tendencia al acuerdo entre los no creyentes (2.89) y ateos (2.90), con valores altos de dispersión (desviación típica > 1.4¹), lo que indica que es tema bastante controvertido.

¹ Se utiliza la desviación típica en este contexto como medida de dispersión, sin aplicarle carácter probabilístico ya que las variables analizadas no se ajustan a una distribución normal.

Finalmente, en las cuestiones que atañen al final de la vida, todos los grupos se muestran mayoritariamente en desacuerdo con aplicar una eutanasia no consentida por el paciente, aunque el rechazo es más nítido para los creyentes (promedio 2 para los católicos, 1.89 para los adscritos a otras religiones, frente a 2.72 y 2.79 para no creyentes y ateos). En la última cuestión analizada, todos los grupos se muestran contrarios a prolongar artificialmente la vida de una persona, con un pequeño mayor grado de acuerdo entre los creyentes de otras religiones.

Tabla 5. Valores del test de Kruskal Wallis para la relación entre la adscripción religiosa y las cuestiones bioéticas.

	10A	10B	10C	10D	10E	10F
χ^2	74,163	39,933	48,555	24,707	16,970	12,792
P	,000	,000	,000	,000	,001	,005

5.6.5 Motivaciones para la conservación, posturas ambientales y bioéticas

A partir de la motivación principal para la conservación que manifiestan los encuestados hemos analizado si pueden establecerse diferencias en sus posturas ambientales y bioéticas. Los que hemos calificado como antropocentristas fuertes son un número muy pequeño (5 encuestados) para extraer conclusiones relevantes.

Como podemos analizar en la Tabla 7, este factor no introduce diferencias significativas en el grado de acuerdo con la mayor parte de las cuestiones planteadas. Sólo en las preguntas 8C (“El ser humano puede utilizar los recursos naturales en su propio provecho, sin ninguna limitación”), y 8D (“Los recursos naturales deben servir principalmente a las necesidades humanas”, se observan valores de alta significación ($p < 0.01$). Aunque, como hemos visto, la gran mayoría de los encuestados dan valores de desacuerdo altos en la pregunta 8C, los que se definen más biocéntricos ofrecen las proporciones más altas de desacuerdo (promedio 1.09), frente a los que pueden considerarse más antropocéntricos (fuerte: 1.2 y débil: 1.29). La pregunta 8D es más

nítida, ya que los biocéntricos muestran una proporción de puntuaciones bajas mucho mayor que los demás grupos, con un promedio de 1.84 frente a 2.51 de los antropocentristas débiles.

Tabla 6: Frecuencias de casos en relación con la mediana según adscripción religiosa en diferentes cuestiones bioéticas

	Religión			
	Católico	Otra religión	No creyente	Ateo
10 A > Mediana	45	24	16	9
	<= Mediana	8	14	37
10 B > Mediana	8	13	20	36
	<= Mediana	45	25	33
10 C > Mediana	11	8	31	42
	<= Mediana	42	30	22
10 D > Mediana	10	9	29	33
	<= Mediana	43	29	24
10 E > Mediana	13	8	24	28
	<= Mediana	40	29	29
10 F > Mediana	5	9	4	7
	<= Mediana	47	28	49

En lo que se refiere a la relación entre motivación conservacionista y cuestiones bio-éticas, las diferencias más nítidas entre grupos se dan en el tema del aborto y en la investigación con embriones (Tabla 8), alcanzándose ahí un alto grado de significación ($p < 0.001$). Para el resto de las cuestiones no se observan diferencias tan relevantes.

Tabla 7. Valores del test de Kruskal Wallis para la relación entre la motivación conservacionista y las posturas ambientales.

	8A	8B	8C	8D	8E	8F
χ^2	3.538	2.943	11.893	15.661	1.275	1.386
P	.171	.230	.003	.000	.529	.500

En lo que se refiere a la inadmisión ética del aborto, es bastante llamativo el pronunciamiento de los que pueden definirse como antropocentristas débiles, frente a los biocéntricos. Los primeros cuentan con una proporción superior de acuerdo (promedio 2.4, con alta desviación típica), frente a los biocentristas (1.63 y con menor dispersión), aunque el valor medio en los dos casos se orienta a la aceptación.

En cuanto a la investigación con embriones humanos, es rechazada por 54 personas sobre 21 que la admiten en el grupo antropocentrista débil (promedio=2.39), mientras entre los biocentristas la distribución es más equilibrada, aunque son mayoría los que la aceptan (71 frente a 57 que la rechazan) (promedio=3.28).

Tabla 8. Valores del test de Kruskal Wallis para la relación entre la motivación conservacionista y las cuestiones bioéticas.

	10A	10B	10C	10D	10E	10F
χ^2	20,745	6,093	20,307	2,646	5,720	,045
P	,000	,048	,000	,266	,057	,978

5.6.6 Coherencia en algunos planteamientos éticos

Entre las hipótesis que nos planteamos en este trabajo se incluía la consistencia en los valores éticos que defendieran los encuestados, en función de la conexión que existe –o debería existir– entre planteamientos ecoéticos y bioéticos, esto es entre cuestiones que afectan estrictamente al medio ambiente, y otras que implican unos ciertos valores de defensa de la vida y el orden natural.

Más en concreto, nos parecería razonable encontrar una alta correlación entre el grado de acuerdo de los entrevistados en diferentes pares de preguntas, según mostraran una orientación más antropocéntrica o más biocéntrica. Por ejemplo, esperábamos encontrar una correlación alta y negativa en el grado de acuerdo entre las preguntas 8D y 8G, ya que quienes no están de acuerdo en que los recursos naturales sirvan principalmente a las necesidades humanas, también apoyarían que limitáramos el crecimiento demográfico por razones ambientales. Sin embargo la correlación de Spearman entre ambas variables es muy baja ($\rho_s=-0.024$) y poco significativa ($p=0.721$).

De la misma forma, esperábamos correlación negativa entre el grado de acuerdo a las afirmaciones 8G (“Deberíamos limitar la población humana para asegurar la conservación ambiental”) y 9C (“Los cultivos transgénicos serían admisibles si mejoraran la alimentación en los países más pobres”), pues ambas indicarían planteamientos más biocéntricos, pero tampoco se obtuvieron resultados significativos.

También nos parecía esperable una cierta coherencia entre quienes defienden la limitación de la población y la posibilidad ética del aborto, ya que se asume que ambos planteamientos están influidos por la consideración que se tenga del carácter inviolable de la persona. Sin embargo, al igual que en los casos anteriores, la correlación de Spearman era muy cercana a cero y poco significativa ($p=0.181$).

Otra línea de coherencia que planteamos era la relación entre manipulación genética en personas y en cultivos, ya que ambas indican una alteración artificial de la Naturaleza original y tienen un impacto potencial sobre la salud humana. Esto se concretaba en analizar la correlación entre las afirmaciones 9C (“Los cultivos transgénicos serían

admisibles si mejoraran la alimentación en los países más pobres”) y 10C (“Es admisible la investigación con embriones humanos con fines terapéuticos, aunque ello implique su destrucción”), dos opciones de tendencia utilitarista que tienen en común aceptar la manipulación biotecnológica de la vida con el objetivo de obtener ciertos resultados. En este caso, se obtuvieron datos cercanos a la significación estadística, con una ligera correlación negativa ($\rho_s = -0.123$; $p = 0.073$).

6. Discusión y conclusiones

Somos conscientes de que presentamos un estudio preliminar del que no podemos extraer afirmaciones muy consolidadas. Se trata de un primer estudio sobre una temática que daría lugar a ensayos mucho más detallados, pero entendemos que algunas conclusiones están en la línea de lo que otros autores han observado y por tanto pueden ser de interés general, con las matizaciones que se requieran en cuanto al tamaño de la muestra y el marco social y temporal donde se ha elaborado (en España, un país de desarrollo medio-alto, pero en un periodo de grave crisis económica y social, en el momento en que se ha hecho la encuesta: 2013).

Con la muestra de encuestas que hemos conseguido (221 personas relacionadas con organizaciones ecologistas), y las carencias derivadas de no tratarse de un muestreo diseñado estadísticamente, podemos afirmar algunos rasgos que pueden servir para entender mejor el papel que la ética ambiental puede jugar en los valores que defienden las ONG ecologistas, no sólo en el terreno estrictamente ambiental, sino también en otras cuestiones bioéticas que tienen que ver, en el fondo, con la concepción que se tenga de la especie humana y del papel que juega en la conservación ambiental, aunque ciertamente esas relaciones muy rara vez se plantean de modo explícito. No intentamos juzgar a un colectivo por las opiniones que manifiesta en cuestiones que no forman parte expresamente de su ideario o de la razón última de su actividad. Tan sólo pretendemos introducir una reflexión sobre los valores que sostienen personas comprometidas con la conservación ambiental, en la confianza de que pueden servir

para enlazar esos valores con otros de gran significado ético y –aunque no se vea explícitamente– conectados antropológicamente con la conservación de la Naturaleza.

Entre los encuestados dominan las personas vinculadas profesionalmente a las ONG ecologistas, de edades medias (entre los 20 y los 60 años), y con más de 5 años de experiencia en el trabajo en estas organizaciones.

Un primer elemento a destacar es la importancia de las cuestiones ambientales que, pese a ser la ocupación primordial para buena parte de los encuestados, reconocen no alcanzar el rango de relevancia social que otros problemas (paro, situación económica, corrupción política, sanidad, educación, etc.) tienen en nuestro país. Es meritorio este grado de honestidad entre los conservacionistas, en la línea de la percepción general de la sociedad española ante los problemas ambientales.

Los ecologistas encuestados manifiestan un alto grado de interés por las raíces filosóficas de su actividad aunque reconocen –y esto es fruto de la jornada de estudio que organizamos, ver Anexo 9.2)– que no es un tema prioritario en su trabajo y que frecuentemente no se reflexiona explícitamente. Hay bastante unanimidad en cuanto a admitir los límites ambientales en la actividad humana, con una inmensa mayoría que está de acuerdo en que el ser humano no puede utilizar los recursos naturales a su antojo. Hasta qué grado se permitiría la alteración de la naturaleza por parte de los seres humanos recibe mayor controversia entre los encuestados, aunque se muestra en general un notable grado de biocentrismo, pues se rechaza mayoritariamente incluso que los recursos naturales deban servir principalmente a las necesidades humanas o que la Naturaleza solo pueda ser modificada para atender a necesidades humanas básicas (en este caso con un grado de desacuerdo mayor). Tal vez la cuestión más controvertida sea que debemos limitar la población humana por razones ambientales, que recibe grados de acuerdo y desacuerdo bastante polarizados, según la posición más antropocéntrica o biocéntrica de los encuestados.

En las preguntas más propiamente ambientales, los encuestados muestran opiniones esperables en función de su compromiso conservacionista, con valoraciones más altas que la media nacional en lo que se refiere a favorecer impositivamente a las energías renovables y restringir los medios privados de transporte, lo que indica en ambos ca-

sos una apuesta por un modelo económico distinto al que ha venido imperando en las sociedades occidentales. También se evidencia un alto grado de acuerdo en suprimir los pesticidas y los cultivos transgénicos, aunque impacten los rendimientos agrícolas, muy probablemente por la constatación de los impactos indirectos que ambas prácticas llevan consigo. También hay un acuerdo mayoritario en el rechazo al uso de la energía de fisión nuclear, incluso como solución temporal hasta la plena vigencia de las renovables, si bien en este caso hay mayores divergencias que en las respuestas a los temas anteriores.

En cuanto a la adscripción filosófica y religiosa, de las respuestas obtenidas no hemos podido extraer conclusiones muy relevantes en la primera, al observar bastante confusión terminológica en las respuestas abiertas, por lo que la hemos descartado para el resto de los análisis. En cualquier caso, sí se evidencian sus motivaciones principalmente biocéntricas (la Naturaleza tiene valor en sí misma), con una importante proporción de los que podemos considerar antropocéntricos débiles (ponen el acento en los bienes que la conservación ambiental tiene para el ser humano). Esta postura filosófica influye en la visión que los ecologistas tienen de distintos problemas ambientales y bioéticos, principalmente del papel de la especie humana en la conservación del planeta y del equilibrio entre las necesidades humanas y la Naturaleza, primando ésta para los más biocéntricos.

La agrupación religiosa nos parecía relevante para analizar el impacto que las creencias tenían sobre la actividad conservacionista, así como sobre la postura ética de los encuestados en otras cuestiones bioéticas. En nuestra muestra, llama la atención la proporción mucho más alta que la media nacional de personas no creyentes o ateos (sumando ambos el 53%), y, entre los creyentes, de budistas (9%). Como parecía esperable en nuestro país, la proporción más alta entre los creyentes es la de los católicos con un 25% de los encuestados, pero es baja, si la comparamos con el 70% que se incluye en las encuestas del CIS. En suma, puede afirmarse que –siempre de acuerdo a nuestra muestra– hay personas de todas las creencias entre los ecologistas españoles, pero se observa un sesgo marcado hacia el agnosticismo, el ateísmo y el budismo respecto al resto de la sociedad española. Esta misma conclusión se manifestó en la reunión que tuvimos con organizaciones ecologistas (Anexo 0). La creen-

cia religiosa tiene poca influencia en las posturas de los encuestados sobre temas estrictamente ambientales, pero sí lleva consigo diferencias significativas en su motivación conservacionista, en juzgar sobre el papel que el ser humano tiene para transformar la Naturaleza y en algunas cuestiones bioéticas, principalmente en temas controvertidos socialmente como el aborto, la clonación o la investigación con embriones humanos, siendo las personas creyentes (católicos y de otras religiones) más partidarios de introducir limitaciones éticas en esas cuestiones que los agnósticos y ateos.

Finalmente, llama la atención la aparente falta de coherencia en el grado de acuerdo entre preguntas que cabría esperar que estuvieran relacionadas, como sería la admisión de límites éticos en la manipulación genética (por ejemplo entre cultivos y embriones humanos), o la postura común frente a la limitación de la población humana y la admisión del aborto, pero en ambos casos no observamos correlaciones significativas. Parece razonable pensar que si se admiten límites éticos en la investigación científica, por el impacto ambiental o sobre la salud humana que pueden generar (energía nuclear, transgénicos, pesticidas), incluso cuando se trata de beneficiar a la población (aumentar la producción agrícola), también se haga en otros campos bioéticos (embriones humanos, clonación) en donde también se plantean límites a la investigación que no se ven relacionados con el respeto a la naturaleza de las cosas (en este último caso, de la naturaleza humana). De igual modo el respeto a la vida o la no violencia que acompaña a muchos planteamientos biocéntricos, no parece influir en la posición de los encuestados por ejemplo sobre los límites éticos del aborto, primando en este caso más la adscripción religiosa que las motivaciones propiamente conservacionistas. Esta aparente desconexión entre valores ecoéticos y bioéticos puede deberse a que las personas más comprometidas en los movimientos ecologistas (siempre a partir de la muestra que hemos analizado) enfatizan la necesidad de fomentar una reflexión más honda sobre las implicaciones de las distintas motivaciones conservacionistas, sobre su fundamentación filosófica o religiosa, y, en definitiva, sobre el impacto que tienen en otras cuestiones éticas, moldeando un conjunto de valores que no sólo servirían para mejorar la conservación de la naturaleza, sino también la sociedad humana en su conjunto.

7. Referencias

- Amigos de la Tierra (2014). Valores de Amigos de la Tierra (disponible en <http://www.tierra.org/spip/spip.php?rubrique10>).
- Biel, A. y Nilsson, A. (2005). Religious Values and Environmental Concern: Harmony and Detachment. *Social Science Quarterly*, 86 (1), 178-191.
- Bilbeny, N. (2010). Ecoética. Ética del medio ambiente., Barcelona: Aresta, p. 52.
- Burnett, B. (2006). Searching for Environmentalist Values. The Huffington Post (disponible en http://www.huffingtonpost.com/bob-burnett/searching-for-environment_b_14288.html).
- Cámara, L. (2005). Planificación estratégica. Guía para entidades sin ánimo de lucro que prestan servicios de inserción sociolaboral. Madrid: CIDEAL.
- Carlin, A. (2013). Modern environmentalism: a longer term threat to western civilization. *Energy & Environment*, 24 (6), 1063-1072.
- Chuvieco, E. y Martín, M.A. (2012). *¡Dominad la Tierra!: Raíces del ecologismo*. Madrid: Digital Reasons.
- CIS (2001). Opiniones y actitudes de los españoles hacia la biotecnología (Estudio 2412) (disponible en http://www.cis.es/cis/openem/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1400).
- CIS (2002). Actitudes y opiniones de los médicos ante la eutanasia. Estudio nº 2.451 (disponible en http://www.cis.es/cis/openem/Archivos/Marginales/2440_2459/2451/Es2451mar.pdf).
- CIS (2004). Opiniones de los españoles sobre el medio ambiente (Estudio 2557) (disponible en http://www.cis.es/cis/openem/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=3814).
- CIS (2007). Ecología y medio ambiente III (Estudio 2682) (disponible en http://www.cis.es/cis/openem/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=8160).
- CIS (2010). Medio Ambiente (II) (ISSP) (Estudio 2557) (disponible en http://www.cis.es/cis/openem/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11404).
- CIS (2013). Barómetro de Octubre (disponible en www.cis.es).
- CIS (2014). Series temporales (disponible en www.cis.es).
- Cotgrove, S. y DuffSource, A. (1981). Environmentalism, Values, and Social Change. *The British Journal of Sociology*, Vol. 32, No. 1, 92-110.
- Ecologistas en Acción (2014). Principios Ideológicos de Ecologistas en Acción (disponible en http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/principios_ideologicos.pdf).
- Echavarren, J.M. (2007). El miedo ambiental y la interpretación sacra de la naturaleza en la conciencia ecológica europea. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Echavarren, J.M. (2009). *Valores y conductas medioambientales en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Echavarren, J.M. (2010). Bajo el signo del miedo ecológico global: La imbricación de lo sagrado en la conciencia ecológica europea. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 130, 41-60.
- García, J.M. (2001). Diccionario de Filosofía para estudiantes: Miletto Ediciones.
- Gaviria, M. (1976). *Ecologismo y ordenación del territorio en España*. Madrid: Cuadernos para el diálogo.
- Giner, S. y Tàbara, J.D. (1999). Cosmic Piety and Ecological Rationality. *International Sociology*, 14 (1), 59-82.
- Gómez-Heras, J.M. (2012). Bioética y ecología. Los valores de la naturaleza como norma moral. Madrid: Síntesis.

- Greenpeace (2014). Valores de Greenpeace (disponible en <http://www.greenpeace.org/espana/es/Por-dentro/Nuestros-objetivos/Mision-vision-y-valores-de-Greenpeace/>).
- Guth, J.L., Kellstedt, L.A., Smidt, C.E. y Green, J.C. (1993). Theological perspectives and environmentalism among religious activists. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 373-382.
- Hayes, B.C. y Marangudakis, M. (2001). Religion and attitudes towards nature in Britain. *British Journal of Sociology*, 52 (1), 139-155.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Iranzo, J.M. (1996). Ecologismo y religión civil: Ética y política en la modernidad avanzada. *Política y Sociedad*, 23, 173-192.
- Kanagy, C.L. y Nelson, H.M. (1995). Religion and Environmental Concern: Challenging the Dominant Assumptions. *Review of Religious Research*, 37 (1), 33-45.
- Kovel, J. y Löwy, M. (2002). Manifiesto Ecosocialista. *Capitalism Nature Socialism*, 13 (1).
- Kruskal, W.H. y Wallis, W.A. (1952). Use of ranks in one-criterion variance analysis. *Journal of the American Statistical Association*, 47 (260) 583-621.
- Liga Española Pro-Derechos Humanos (1999). El pensamiento ecologista como ideología desenfocada. La voz de Avilés (disponible en <http://www.ligaproderechoshumanos.org/html/ecologismo.html>).
- Lovelock, J. (2006). *La venganza de la Tierra*. Barcelona: Planeta.
- Marcellesi, F. (2008). Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde. En *Cuadernos Bakeaz* (pp. 1-16)
- Marcellesi, F. (2008). Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde. *Cuadernos Bakeaz*, 85, 1-16.
- Marcos, A. (2001). *Ética Ambiental*. Valladolid. Serie Filosofía. Colección “Acceso al saber” Universidad de Valladolid
- Marcos, A. (2001). *Ética Ambiental*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Nordlund, A.M. y Garvill, J. (2002). Value structures behind proenvironmental behaviour. *Environment and Behavior*, 34 (6), 740-756.
- Olival, K.J., Hoguet, R.L. y Daszak, P. (2013). Linking the Historical Roots of Environmental Conservation with Human and Wildlife Health. *EcoHealth*, 10 (3), 224-227.
- Palmer, M. y Finlay, V. (2003). *Faith in Conservation. New Approaches to Religions and the Environment*. Washington, D.C.: World Bank.
- Ramos, A. (1993). *¿Por qué la conservación de la Naturaleza?* Madrid: Fundación Conde del Valle de Salazar.
- Roja, C. (2008). *Proyecto “Mayores Promotores”*. Madrid: Ecoembes-Cruz Roja.
- Schultz, P.W., Gouveia, V.V., Cameron, L.D., Tankha, G., Schmuck, P. y Franěk, M. (2005). Values and their relationship to environmental concern and conservation behavior. *Journal of cross-cultural psychology*, 36, 457-475.
- Sherkat, D.E. y Ellison, C.G. (2007). Structuring the Religion-Environment Connection: Identifying Religious Influences on Environmental Concern and Activism. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 46 (1), 71-85.
- Taylor, B. (1994). Earth First!’s Religious Radicalism. En C.K. Chapple (Ed.), *Ecological Prospects: Scientific, Religious, and Aesthetic Perspectives*, Albany (USA): University of New York Press, pp. 185-209.
- Tucker, M.E. y Grim, J. (2003). Series Foreword. En R. Folz, F. Denny y A. Baharuddin (Eds.), *Islam and Ecology*, Cambridge, MA: Harvard University Press, p. xvi.

- Valencia, A. (2010). *Ciudadanía y conciencia medioambiental en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- VVAA. (2008). *Actitudes, información e implicación de los jóvenes en el desarrollo sostenible de la ciudad de Madrid*: Universidad Complutense de Madrid – Dirección General de Sostenibilidad y Agenda 21 (Comunidad de Madrid).
- Wolfenson, J.D. (2003). Foreword. En M. Palmer y V. Finlay (Eds.), *Faith in Conservation. New Approaches to Religions and the Environment*, Washington, D.C.: World Bank.

8. Anexos

8.1. Anexo I. Encuesta utilizada en este estudio

Te ruego contestes a las preguntas con la mayor sinceridad posible. Sólo se presentarán los resultados agrupados y mantendremos la confidencialidad de las fuentes.

A. PREGUNTAS INTRODUCTORIAS

1. Indícanos tu grupo de edad:
 - a. Menor a 20 años
 - b. Entre 20 y 40 años
 - c. Entre 40 y 65 años
 - d. Mayor a 65 años
2. Indica tu grado de compromiso con la organización ecologista
 - a. Formo parte del equipo de dirección
 - b. Trabajo a tiempo completo
 - c. Trabajo a tiempo parcial
 - d. Voluntario permanente
 - e. Voluntario ocasional
 - f. Simpatizante
 - g. Ninguno
3. Cuándo iniciaste tu relación con la organización:
 - a. Menos de un año
 - b. De uno a cinco años
 - c. Más de cinco años

B. MOTIVACIONES PERSONALES

4. Indica el rango de 7 (más importante) a 1 (menos importante) de importancia actual en nuestro país que en tu opinión tienen los siguientes temas (por favor no repitas los rangos):

- a. Paro
 - b. Degradación ambiental
 - c. Corrupción política
 - d. Delincuencia/terrorismo
 - e. Educación
 - f. Sanidad
 - g. Energía
5. ¿Qué postura filosófica se acerca más a tu visión del mundo?
- a. Utilitarismo.
 - b. Racionalismo.
 - c. Idealismo.
 - d. Fenomenología.
 - e. Realismo
 - f. Nihilismo.
 - g. Otras (especificar)
6. ¿Qué postura religiosa se acerca más a tu visión del mundo?
- a. Cristianismo católico.
 - b. Otras iglesias cristianas
 - c. Budismo.
 - d. Hinduismo.
 - e. Islam
 - f. Agnosticismo
 - g. Ateísmo.
 - h. Otras (especificar)
7. ¿Cuál es tu principal motivación para trabajar activamente en la conservación de la Naturaleza? (señala solo una)
- a. Porque el hombre forma parte de ella y como único ser racional debe cuidarla.
 - b. Porque es una creación de Dios.
 - c. Porque la vida y todos sus seres (humanos, animales, vegetales, paisajes, etc.) tienen valor por sí mismos.
 - d. Porque es fuente de recursos para nuestro desarrollo económico.

- e. Porque cuando la Naturaleza se degrada afecta a la salud y el bienestar humanos.
8. Indícanos tu grado de acuerdo con las siguientes frases relacionadas con la conservación ambiental (0 = nada de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo):
- La formación filosófica es importante para la conservación ambiental.
 - Los principios éticos son de gran relevancia para la conservación ambiental.
 - El ser humano puede utilizar los recursos naturales en su propio provecho, sin ninguna limitación.
 - Los recursos naturales deben servir principalmente a las necesidades humanas.
 - La Naturaleza solo puede ser modificada para atender a necesidades humanas básicas.
 - La conservación de la Naturaleza debería estar por encima de cualquier necesidad humana.
 - Deberíamos limitar la población humana para asegurar la conservación ambiental.
9. Indícanos tu grado de acuerdo con las siguientes frases relacionadas con cuestiones ambientales (0 = nada de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo):
- La energía de fisión nuclear debería prohibirse en cualquier caso.
 - La energía de fisión nuclear debería admitirse sólo como solución temporal hasta que las energías renovables sean rentables.
 - Los cultivos transgénicos serían admisibles si mejoran la alimentación en los países más pobres.
 - Debería introducirse un impuesto adicional para estimular el uso de energías renovables.
 - Debería restringirse el uso del automóvil privado para reducir emisiones.
 - Debería suprimirse el uso de pesticidas aunque ello supusiera una reducción en la producción de alimentos.
10. Indícanos tu grado de acuerdo con las siguientes frases relacionadas con otras cuestiones bioéticas. (0 = nada de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo):

- a. Procurar un aborto es siempre éticamente inaceptable.
- b. El aborto debería facilitarse a petición libre de la madre, sin límite de tiempo de gestión, ni condiciones de salud del feto.
- c. Es admisible la investigación con embriones humanos con fines terapéuticos, aunque ello implique su destrucción.
- d. La clonación humana sería aceptable para obtener órganos que sirvieran como medicamento.
- e. Es éticamente aceptable procurar la muerte de un enfermo terminal, aunque no lo pida.
- f. Si puede mantenerse la vida de un enfermo terminal, aunque sea sólo artificialmente, debería hacerse.

8.2. Anexo 2. Resumen de la jornada sobre valores éticos en el ecologismo

La actividad contó con diversos profesores universitarios relacionados con los temas ambientales y representantes de 15 asociaciones y fundaciones conservacionistas:

- Fundación Félix Rodríguez de la Fuente
- Fundación Monjes Budistas
- Fundación FIRE
- Fundación Oxígeno
- Fundación González Bernáldez
- Amigos de la Tierra (Com. de Madrid)
- Fundación Global Nature
- Asociación GAIA
- Asociación GREFA
- Asociación Territorios Vivos

- Asociación REFORESTA
- SEO-Birdlife Sierra de Guadarrama
- Ecologistas en Acción-Alcalá de Henares
- ARBA-Alcalá
- Los Verdes-Comunidad de Madrid

(A título individual participaron Francisco Pineda y Antonio Gómez Sal, catedráticos de Ecología en las Universidades Complutense y Alcalá, respectivamente).

El objetivo último de esta reunión era estudiar las raíces éticas de las organizaciones conservacionistas, y plantear cómo pueden enriquecer su actividad con una reflexión más profunda sobre esos valores éticos. También se pretendía que la jornada sirviera de base a la elaboración de un documento técnico sobre los valores éticos de las personas vinculadas a estas organizaciones.

La apertura de la jornada corrió a cargo del profesor Emilio Chuvieco, director de la cátedra de ética ambiental, quien explicó brevemente los orígenes de la cátedra, los fines y objetivos de la misma, las principales actividades realizadas hasta el momento y los próximos retos que se plantean. También presentó los resultados preliminares de la encuesta preparada como base para la jornada.

Seguidamente, la profesora Carmen Velayos (Universidad de Salamanca) realizó una presentación introductoria sobre cuestiones de interés en ecoética, las raíces históricas de esta rama de la ética aplicada, las distintas posiciones y corrientes que la integran.

Tras la pausa para el café, comenzó la segunda parte del taller, en la que cada representante expuso brevemente el ideario ético de su organización. Se había planteado previamente a todos los participantes cuatro preguntas relacionadas con la temática de la jornada:

1. ¿Te parece relevante que exista una postura filosófico-teológica en las personas que trabajan en tu organización o consideras que es un asunto irrelevante para la actividad de la misma?



2. ¿Existe alguna postura filosófico-teológica explícitamente definida en tu organización, que sea la base de vuestra actividad conservacionista?

3. En caso afirmativo, ¿se tiene en cuenta en la elaboración-desarrollo de proyectos?

4. En caso negativo, ¿hay alguna postura filosófico-teológica que pienses se acerca más al ideario de la organización?

En relación a estas cuestiones, las principales aportaciones de los asistentes se podrían resumir en los siguientes puntos:

1) En la mayor parte de los casos sí les parece relevante que exista una postura filosófica en las personas que trabajan/colaboran en ONG, aunque no ven tan claro que sea necesaria una postura teológica. Algunos intervinientes, por el contrario, no consideran relevante que exista ninguna postura.

2) En general no tienen una postura filosófico-teológica definida en la organización, o al menos no expresada de forma explícita, por lo que no se puede afirmar con ro-

tundidad que sus actividades conservacionistas se basen en algún tipo de postura filosófica teológica. Algunos participantes apuntaron que quizás sería interesante que en su organización trabajasen en ello.



3) Aquellos intervinientes que indicaron estar cercanos a alguna postura filosófica-teológica, citaron principalmente el biocentrismo o el budismo zen, pero la mayor parte remarcaron que en sus organizaciones había bastante pluralidad de opiniones filosóficas o teológicas, y que no se emplean como criterio para la selección de personal, ni suelen ser objeto de discusión interna.

4) Varios ponentes enfatizaron la importancia de la educación ambiental, en donde deberían insertarse postulados éticos profundos, que permitan cambiar actitudes. Se constata el escaso impacto que los programas de educación ambiental han tenido hasta el momento, en la medida que no ayudan a cambios profundos sino más bien cosméticos.

Tras esta revisión general, se abrió un debate abierto entre los intervinientes. La limitación de tiempo restringió el análisis de algunas de las cuestiones planteadas desde la organización del evento, pero fue muy interesante el intercambio de ideas sobre el papel que puede jugar la ética ambiental en el funcionamiento de las organizaciones ecologistas (y en la sociedad misma); los problemas ambientales actuales y cómo deben las organizaciones conservacionistas afrontar los retos del futuro.





CÁTEDRA DE ÉTICA
AMBIENTAL
UNIVERSIDAD ALCALÁ
FUNDACIÓN TATIANA PÉREZ
DE GUZMÁN EL BUENO

Universidad de Alcalá de Henares
C/ Colegios, 2- Tfno. 91 885 53 02
www.etica-ambiental.org
etica.ambiental@uah.es